

Reseñas

Reseñas

LUIS GIL, *Oneirata. Esbozo de oniro-tipología cultural grecorromana*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Innovación, 2002, 172 págs.

Nos encontramos ante un nuevo trabajo sobre los sueños que, en apretadas páginas, suma esa gran comprensión de un tema que siempre ha preocupado y ocupado a este profesor y más aún, maestro, preocupación por un tema que se ha reflejado asimismo en la obra de sus discípulos. Se engarza su desarrollo en seis capítulos. En el primero, 'Sueños banales y significativos' plantea el autor si siempre ha habido una semejanza entre los ensueños del hombre, esto es, si el hombre antiguo y también el moderno han soñado o no de igual manera. Dos teorías divergentes han querido explicar este fenómeno a lo largo de los tiempos, y más bien apriorísticas, dice. Para unos habría una identidad en los mecanismos psíquicos humanos en todas las épocas por lo cual los contenidos de los ensueños del hombre antiguo no diferirían en lo esencial de los del hombre moderno. Para otros, que hacen hincapié en el inconsciente colectivo, existiría una diferencia radical entre los ensueños del hombre según las diversas épocas y culturas. Tras exponer brevemente quiénes representan una y otra corriente, se decanta el profesor Gil por una interpretación doble en la línea del filólogo clásico E. R. Dodds para quien, aparte de los ensueños comunes de toda la humanidad, existen otros determinados por ciertos patrones culturales de carácter local que dejan de manifestarse cuando esos patrones cambian. Y aunque la mecánica psíquica del ensueño pueda ser la misma a lo largo del tiempo, dice el profesor Gil, hay a su vez una serie de diferencias entre las experiencias oníricas de los antiguos y las nuestras. Difiere sobre todo entre un tiempo y otro el modo de enjuiciar el contenido de los sueños ya en la vigilia lo que, sin duda, podía suponer consecuencias muy peligrosas a veces, como se desprende de los ejemplos aducidos a continuación. Otras diferencias condicionadas por las distintas civilizaciones y culturas se basan en que las creencias religiosas, los valores morales o las tradiciones, aunque operasen de forma análoga en el subconsciente de la persona, se traducían forzosamente en tipos de ensueños que hoy no podrían repetirse por el distinto contexto cultural, diferencias ilustradas asimismo con otro buen número de ejemplos. Por otra parte sueños banales, además de los angustiosos y eróticos, ya habían sido catalogados por los antiguos, como ocurre con el prototípico de la huída en Homero, se había descubierto cómo las preocupaciones de la vigilia se reproducen en el sueño, como se observa en Heródoto, o se había recurrido al contraste cómico de la diferencia de actitud entre el que sueña y el que está en vela, como es el caso de Estrep-siades y Fídipides en *Las Nubes* de Aristófanes. Otro buen número de ensueños ilustra lo dicho y el capítulo se cierra con nuevas precisiones con las cuales se quiere delimitar con mayor pormenor el contenido del trabajo. Este capítulo es determinante porque en él se pretende definir el objeto del estudio en su totalidad por lo que, a su final, se excluyen explícitamente una serie de asuntos ya tratados por el

propio autor o por otros y se define como su objetivo los ensueños ‘significativos’ con su contenido manifiesto, sin intentar penetrar en el latente, lo que se opondría a los presupuestos mantenidos antes, ateniéndose como filólogo a la interpretación que tuvieron en su tiempo. Como nueva precisión se señalan los escasos ejemplos, exceptuados los epigráficos, de ensueños personales y de cómo las fuentes relatan generalmente experiencias de un tercero, casi siempre personaje relevante y separado por el tiempo, de donde resultan en general relatos de historicidad dudosa. En suma, los ensueños que van a tratarse en los siguientes capítulos referidos a momentos estelares de sus sujetos, grandes figuras de la historia, o bien a la constitución y consolidación de determinados cultos forman parte de un campo bastante desatendido, a juicio del autor, por la bibliografía, ingente, sobre la antigua fenomenología onírica en el último siglo y medio.

El capítulo segundo, bastante breve, se ocupa de ‘Los ensueños eróticos’ y se divide en dos apartados: ‘Ensueños incestuosos’ y ‘Coitos teriomórficos’. En su Introducción el autor advierte cómo la impronta cultural se manifiesta más en esta clase de sueños y cómo también los antiguos se expresaron respecto a ellos con «sorprendente modernidad» viendo que los ensueños eróticos son producto con frecuencia del deseo o la añoranza. Se refiere también a la existencia de dos corrientes en su valoración. Para la medicina (Hipócrates, Herófilo), los filósofos materialistas (Aristóteles, Epicuro, Lucrecio) y hasta los mismos onírócritas carecían de valor, mientras que en el pitagorismo, Platón y el estoicismo estos ensueños denotaban un desarreglo del alma.

En el capítulo tercero su título ‘El anuncio del poder’ nos anticipa el tratamiento de ensueños premonitorios dados al futuro personaje o alguno de sus allegados sobre el acontecer venidero. Se articula en los siguientes apartados: El ensueño prenatal, donde aparecen las revelaciones somniales respecto a grandes figuras como Ciro o Pericles entre otros; El ensueño paralelo, en el que se trata las revelaciones simultáneas de padre y madre como es el caso de Alejandro Severo; La revelación a tercero, en donde podían producirse diversos efectos de propaganda o símbolos del futuro poder, así en Roma sobre todo; La revelación personal, cuando el personaje destinado a ocupar una elevada posición recibe personalmente por la epifanía de su antecesor o por un ensueño alegórico la noticia del cambio que va a verificarse en su futuro; El simbolismo del rayo, manifestación de la teofanía de Zeus o Júpiter como rector del cielo; El miembro maravilloso, tradición que arranca de los miembros maravillosos de los *theoi andres* o ‘varones divinos’ y que se reproduce luego en el de Marco Aurelio; La epifanía divina, como en el caso de Juliano, de índole propagandística sin ninguna duda.

El capítulo cuarto se dedica a ‘La premonición de la muerte’ y se analiza ahí la diferencia entre la recepción de sueños sobre una muerte inminente o sobre una muerte condicionada al cumplimiento de determinados hechos. Así, en el primer caso suele ser el interesado quien recibe el aviso y en el segundo puede ser un pariente o allegado el receptor. Se reparte este capítulo en los apartados siguientes: La llamada a ultratumba, como aviso de un viaje o de una invitación a encontrarse con un ausente o al descanso en un lugar agradable. Suelen dar estos avisos bien una mujer de talla y hermosura excepcional o un joven de aspecto semejante (‘el amonestador desconocido’) o bien el espectro de alguna persona allegada, lo que es más corriente en el caso de los relatos romanos; El mensaje cifrado, que recibe perso-

nalmente el interesado o algún familiar en forma alegórica, muchas veces un verso oracular recitado por 'el amonestador desconocido', como sería el caso de Demóstenes dentro del primer tipo y el de Polícrates en el segundo; La visión terrorífica, que anticipa la escena luctuosa o los resultados de ella, donde representan un importante papel elementos como la sangre, el arma mortífera o las vestiduras negras y de la que dan muestra dramáticos relatos como el de Heródoto sobre Atis, el hijo de Creso o el de Plutarco sobre la visión de Alejandro poco antes de matar a Clito y a Parmenión. A veces también se combina la visión terrorífica con el tipo del mensaje cifrado como presagio de una derrota, como cuenta Pausanias sobre el rey de los mesenios, Aristodemo; El abandono divino trata la muerte como el desasistimiento de las divinidades tutelares en un doble aspecto, o que ya ha transcurrido el ciclo vital del hombre y no pueden contaminarse con la mancilla que supone la muerte, o que suspenden la ayuda a su protegido como castigo por haber incurrido éste en determinadas faltas; El premio y el castigo de ultratumba, bastante frecuente en un contexto político de poder donde aparecen los ensueños de 'vuelo' a algún lugar elevado a guisa de premio para los 'buenos emperadores' en una suerte de 'apoteosis' en el mundo romano o se prefiguran los castigos de los malos, como es el caso con los tiranos. Aquí entran también los sueños premonitorios de los mártires cristianos con la aparición significativa de símbolos del triunfo y del deporte y metáforas tomadas del lenguaje de los juegos; La *scala caelestis* en último lugar, como símbolo de la subida a un más allá celeste, región de los dioses, desde el suelo de los humanos, símbolo que se extiende desde el mito de Oto y Efiltes en la *Odisea* hasta el sueño de Jacob en el *Génesis*, frecuente en el cristianismo tardío y de tardía aparición en el mundo pagano ya de época imperial.

El capítulo quinto, 'La señal decisiva' desarrolla en siete apartados los tipos de ensueño que inciden en la resolución de conflictos de particulares o de pueblos. Si es en la guerra avisa esa visión onírica la victoria o la derrota, si es en un momento decisivo de un particular podrá avisar un peligro, señalar remedios de una enfermedad o descubrir cómo debe cambiar la vida de la persona en un nuevo sesgo. El primer apartado: La victoria o la derrota significa ya con su título el contenido, en el cual nos encontramos con epifanías de dioses o de héroes que anuncian la victoria o explican los medios para conseguirla. Las divinidades en juego son especialmente las políadas, o divinidades de la ciudad, y entre los héroes particularmente los locales. Los ejemplos que ilustran este extenso apartado nos conducen desde la batalla de Platea en la guerra del Peloponeso hasta la visión de Constantino antes de la batalla en el puente Milvio; El anuncio de la derrota trata la situación inversa, la derrota anunciada en la visión somnial; en La señal ambigua se enfrenta el receptor del ensueño con dos interpretaciones antagónicas como ocurrió a Pompeyo y a Marco Antonio y a otro elenco numeroso de personajes; El aviso salvador se ocupa de la intervención de los dioses, únicos conocedores de todo y dotados de gran número de medios, en la salvación de hombres o de pueblos. Dentro de este tipo de ensueños un grupo significativo corresponde al de los curativos de los que aquí, dada la enorme bibliografía generada sobre la *incubatio*, sólo se da referencia de los de origen literario; El descubrimiento de lo oculto parte de Galeno quien encontraba elementos de la terapéutica necesaria para sus pacientes a partir de sus propios sueños, aunque otros ensueños, llegados en ocasiones a tópicos literarios, se desarrollan en el descubrimiento del tesoro oculto; El giro vital nos sitúa ante la revelación onírica que puede transformar

radicalmente la vida de una persona: contraer o no, matrimonio, emprender un viaje, cambiar de residencia o encontrar a otra persona determinante en el sesgo que tomará la propia existencia. Es el caso de Aspasia según una anécdota de Eliano, pero también el de mayor frecuencia en los avisos del Nuevo Testamento: el ángel que se presenta a José para ordenarle huir a Egipto, regresar luego a Israel, instalarse en Galilea y por último en la advertencia a los magos de no presentarse nuevamente ante Herodes (Mt. 2, 13-22), así como otros, en gran número también, en el primer cristianismo; Conversión e iniciación mística, en último lugar, habla de la presencia divina en sueños de los iniciados en cultos místicos con ejemplos más frecuentes en religiones orientales como las de Isis y Sarapis, divinidades de las que se cuenta con una documentación numerosa de sus prescripciones en los sueños. El último paso en el proceso es la conversión, lo que se ilustra entre otras novelas con procesos de iniciación en *El asno de oro* de Apuleyo. La conversión final tras ensueños ocurre también en el ámbito cristiano de lo que se ofrece asimismo ejemplos.

‘El ensueño prostagmático’ es el capítulo sexto y último del libro. Los ensueños denominados prostagmáticos —por la fórmula *katà próstagma*— tienen como función el recibir una orden orientativa desde lo alto en un mundo que carecía de una Revelación y por ende de una dogmática fija. La voluntad de los dioses servía entonces para zanjar un dilema, resolver una duda, señalar el camino o recibir una iluminación en un problema poco claro para el limitado ser humano. Esta manifestación divina mediante ensueños ocurría de forma privada, pero los textos históricos ilustran cómo esas epifanías divinas con carácter de mandato onírico dieron lugar a decisiones de carácter público. Estos ensueños ‘públicos’ tenían en general como beneficiario a hombres con poder suficiente para darles cumplimiento, aunque si en otros casos se trataba de un hombre común como receptor era porque el pueblo se sentía ya de algún modo soberano y tan susceptible como el hombre aristocrático de recibir un mandato divino. Pero los historiadores antiguos dejan translucir cuánta propaganda política y cuánta lucha de facción hay en estos ensueños o incluso señalan ellos mismos la superchería subyacente. La tipología de estos ensueños se reparte en los siguientes aspectos: Fundación de una ciudad; Institución de un culto; Institución y decisión política y La prohibición conminatoria, ilustrados todos ellos con gran número de ejemplos. Al final de este capítulo hay un breve epílogo en donde el autor recuerda que en ese recorrido por más de un milenio podrían multiplicarse más aún los ejemplos de ensueños o adoptarse criterios diferentes a los ahí sustentados en su clasificación. Ciertos modelos de ensueños, dice, obtuvieron tal prestigio social, político y religioso que se transmitieron de generación en generación y de unos pueblos a otros al pasar de los tiempos. De ahí que concluya que existe una tipología cultural de los sueños tanto en su trama onírica como en los fines que persiguió su relato oral y luego escrito. Esto sería aplicable a los que el autor ha llamado ‘significativos’ y ‘públicos’ ya un médico del *Corpus Hippocraticum*.

El estudio se complementa con una lista de Siglas, con amplias Referencias bibliográficas y un utilísimo Índice general. No merecen consignación las escasas erratas que hemos podido encontrar. El único defecto del libro que cabría señalar, imputable tan sólo a la translación inconsciente y generosa del exhaustivo conocimiento de las lenguas clásicas de su autor a todos sus lectores potenciales, es la carencia de versiones de los textos griegos y latinos que, si bien en bastantes casos está sustituida por una paráfrasis del contenido, en otros puede dejar a un lector interesado

en el tema de los sueños, pero ajeno al mundo de las filologías clásicas *in albis* ¡y perdónese también nuestro latín! del contenido de los abundantes textos en latín y griego.

Rosa M.^a AGUILAR
Universidad Complutense de Madrid

Antología de la lírica griega arcaica. Edición de Emilio Suárez de la Torre. Traducción de Emilio Suárez de la Torre. Cátedra. Letras Universales. Madrid 2002, 234 págs.

Esta nueva Antología de la lírica griega arcaica que ha preparado el profesor Emilio Suárez contiene en su brevedad, sin embargo, una de las selecciones más atractivas de los representantes de estos géneros poéticos, presentada además de una forma grata y sumamente útil.

Su Introducción no puede liberarse, como es obligado, de una justificación sobre el título en su apartado I. Panorama general, pero una vez aclarado esto se adentra el autor con II. Problemas y discusiones, en una exposición donde encontramos en un repaso de los acostumbrados problemas bastantes cosas nuevas en su enfoque, así, a guisa de ejemplo, el ocuparse de la relación de esta poesía con la lírica indoeuropea y de otros pueblos o el de la oralidad frente a la escritura. En III. Hacia un perfil de la lírica, se exponen temas candentes como el de los condicionamientos y el contexto de la ejecución con su enlace en la fiesta pública y el simposio o se insiste en la importancia del componente musical. Es de gran utilidad asimismo el apartado IV. Sobre la repercusión de algunos hallazgos, en el que se da cuenta, en una revisión sucinta pero muy completa, de los hallazgos papiráceos que desde mediado el siglo XIX han supuesto cambios radicales en nuestro conocimiento actual de esta poesía. Tras esta casi exhaustiva presentación nos hallamos con una completísima bibliografía en una apretada selección y como apéndice un útil cuadro general de la lírica hasta el s. IV a. C. donde se pueden consultar los diversos autores desde múltiples aspectos y datos. Después de esta parte comienza ya la selección de los poetas y, si bien advierte en una nota sobre su edición el autor, de que las introducciones parciales son ahora breves y alejadas de la erudición, podemos afirmar que encuentran igualmente en ellas suficiente información para adentrarse en la lectura de los poetas líricos quienes sin ser especialistas quieran conocer bien esta parte, difícil, de la literatura griega antigua. La Antología propiamente dicha está dividida en dos apartados. El primero se titula: El simposio y el grupo femenino y se halla repartido en: Poetas yámbicos y elegíacos; Mujer y poesía: el círculo femenino lesbio y La monodia en el simposio aristocrático de Lesbos y Jonia, con lo cual se obvian problemas como la incómoda ubicación de Anacreonte o el emparejamiento ineludible de Safo y Alceo. El segundo intitulado: El simposio y la fiesta pública comprende un elenco de poesía coral desde Alcán a Baquilides.

Como ocurre frecuentemente en una Antología no siempre figuran todas las flores que apreciamos más y deseamos encontrar, cosa por lo demás inevitable cuando deberíamos tener más bien en cuenta los imperativos y condicionamientos que tiene el editor al hacer una selección y, además, el ser otro quien la hace, no nosotros. Dicho esto, nos hemos encontrado con suficiente número de hermosos ejemplos

como para recomendar vivamente su lectura a cualquier lector profano, a quienes comienzan ahora el estudio del mundo clásico y también a quienes ya se hayan adentrado en su conocimiento.

Rosa M.^a AGUILAR
Universidad Complutense de Madrid

F. ADORNO, G. BASTIANINI, A. CARLINI, F. DECLEVA, M. S. FUNGHI, M. MANFREDI, F. MONTANARI y D. SEDLEY (edd.), *Corpus dei Papiri Filosofici Greci e Latini (CPF), Testi e lessico nei papiri di cultura greca e latina*, Parte IV.1: Indici, 164 pp., y Parte IV.2: Tavole (I.1 y III), XLII págs. y 310 láminas, ed. Leo S. Olschki, Florencia 2002.

Con estos dos volúmenes culmina la magna obra que es el *Corpus dei Papiri Filosofici Greci e Latini*, de cuyas partes anteriores se hicieron eco los dos números últimos de esta revista. En el primer tomo de la parte IV de la obra se nos presenta un índice muy bien elaborado de los sustantivos, adjetivos, pronombres, verbos, adverbios, conjunciones y partículas que aparecen en los textos conocidos tanto por tradición directa como indirecta del *Corpus*, con referencia al autor en el que aparecen y de su número de orden. Recoge, asimismo, en cada entrada las formas flexionadas de sustantivos y adjetivos así como las diferentes formas verbales. Se distingue en el índice las palabras que aparecen en los textos del autor de las referidas mediante la tradición indirecta. Mediante un sistema de signos se señalan las formas dialectales, las variantes gráficas y fonéticas de diferente género, las reconstrucciones e incluso las abreviaturas. Es, en definitiva, un índice concienzudamente trabajado y bien elaborado, que puede simplificar mucho el trabajo a los estudiosos que deseen introducirse en el proceloso mundo de la filosofía de los papiros. Precede al índice una lista de erratas y *corrigenda*, correspondiente a los tres volúmenes de CPF I 1, que no es sino reflejo de la pulcritud y rigor de autores y editores de la obra, y le sigue el elenco, ordenado por colecciones, de papiros manejados en CPF I.1 y III, y se indica el contenido y los autores y obras que comprenden.

La parte IV.2 de la obra la constituye una excelente colección de 310 láminas, reproducciones de papiros, dispuestas según el orden alfabético de las colecciones de acuerdo con las siglas del CPF. Las precede el elenco de los papiros utilizados con su contenido y los autores por los que han sido analizados, además de un índice de autores y obras, con referencia al papiro en el que aparecen, a la obra citada, a la página en que aparece el texto editado en el CPF y al número de reproducción del papiro en el tomo que ahora reseñamos, y también de comentarios. A este elenco le sigue un catálogo con las colecciones papirológicas y su sede de conservación, se señalan también las colecciones que se han perdido, y a continuación se ofrecen relaciones de las instituciones depositarias de los papiros, de las ciudades que albergan dichas sedes, de la cronología de los papiros, de las reproducciones que se presentan en este tomo y finalmente se presenta una relación de autores que se han ocupado del estudio de algún aspecto de los papiros analizados. Debe resaltarse la buena calidad de las reproducciones de los papiros, que permite su fácil lectura, y el esfuerzo conjunto de autores y editores, que ha dado como resultado una obra cuidada y muy completa en su

contenido, metodológicamente bien construida y con una impecable presentación formal. El *CPF* es ya un referente básico para todo el que quiera tener conocimiento del mundo grecorromano a través del testimonio directo que sus gentes codificaron en los papiros.

Mercedes LÓPEZ SALVÁ
Universidad Complutense de Madrid

Vaios LIAPÍS, *Μενάνδρου Γνώμαι Μονόστιχοι*, introducción, texto griego antiguo, traducción al griego moderno y comentario, Atenas, Στιγμή (32 Βιβλιοθήκη Ἀρχαίων Συγγραφέων), 2002, 529 págs.

A pesar de la gran difusión que alcanzó en el mundo antiguo y bizantino e incluso en el occidente europeo a partir del Renacimiento, la colección de sentencias en un verso atribuidas a Menandro no ha conocido demasiadas ediciones críticas, las traducciones a lenguas modernas son escasísimas y no contábamos, hasta la aparición del libro que reseñamos, con un comentario pormenorizado de los versos de la colección (o mejor diríamos colecciones, ya que el texto que edita, traduce y comenta Liapís es, siguiendo la práctica habitual, el resultado de la suma de diversas y no idénticas recopilaciones de la colección, que conservamos en manuscritos medievales y papiros, a los que hay que sumar las traducciones eslavas y árabes). Ya sólo por el hecho de ser el primer comentario extenso, el trabajo de Liapís merece un puesto destacado entre los estudios dedicados a los *Monósticos*; pero es que además se trata de una obra muy bien documentada¹, en la que se discuten con precisión y buen trabajo filológico los problemas generales que presenta la colección y los aspectos particulares que afectan a cada verso.

La introducción es sobre todo una clarificadora exposición de la historia de la literatura gnomológica griega y de los numerosos y con frecuencia intrincados problemas que presenta la formación y composición de la colección de sentencias que nos ha llegado bajo el nombre de Menandro. Se inicia la extensa introducción con un capítulo dedicado a los sentidos que puede tener en griego la palabra γνώμη, y a las definiciones del término, en su sentido de *sententia*, que encontramos en los tratadistas antiguos, así como a los rasgos distintivos que, según los autores antiguos y modernos, caracterizan a una γνώμη y la diferencian de otros conceptos comparables como παροιμία, ἀπόφθεγμα, χρεία o ὑποθήκη. El autor se ocupa a continuación del uso de γνώμαι en la literatura griega y de las etapas principales por las que ha pasado la literatura gnomológica griega, haciendo especial hincapié en el empleo de colecciones de γνώμαι en la enseñanza de la retórica y sobre todo en la

¹ De entre la bibliografía fundamental únicamente hemos echado en falta el estupendo libro de R. Tosi, *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milán 1993⁸, que hubiera sido de gran utilidad para el comentario de algunos versos. En la bibliografía (pág. 16) no consta el título de los trabajos de J. Barns publicados en *CQ* 1950 y 1951 (se trata de las dos partes de «A new gnomologium, with some remarks on gnomonic anthologies»).

enseñanza escolar (incluyendo las épocas postbizantina y neogriega) y en el papel que ha jugado tal uso retórico y escolar en la formación y difusión de los gnomologios. Trata también Liapís el proceso de formación de los gnomologios y los factores que influyen en la modificación de las sentencias originales, ya sean éstos de carácter gramatical (eliminación de palabras raras, poéticas o arcaicas, o de expresiones incompatibles con el carácter general que, fuera de su contexto, debe tener una γνώμη) o moral (cristianización del sentido, por ejemplo); todo ello se ilustra con bien escogidos ejemplos, sacados en buena parte de la colección atribuida a Menandro, los cuales se discuten con cierto pormenor. Liapís se centra a continuación en la colección que edita y comenta, cuyo proceso de formación estudia, en particular el problema de si el gnomologio ha nacido y crecido a partir de una colección original de sentencias auténticas de Menandro, a las cuales se han ido sumando versos espurios, que son, en opinión del autor, abrumadoramente mayoritarios en las recopilaciones que han llegado hasta nosotros. La introducción se cierra con un buen análisis de la tradición manuscrita de los monásticos y los problemas que presenta su edición.

Con buen criterio, Liapís ofrece como complemento de las páginas de introducción cuatro apéndices en los que se recogen textos griegos y latinos antiguos que ilustran aspectos tratados en la introducción (a saber, definiciones de γνώμη y los rasgos que la diferencian de otros conceptos análogos, el uso de sentencias como textos escolares y en la enseñanza retórica), y un quinto apéndice que es un texto de *La novela de la señora Ersi* de N. G. Pentzikis (1992), en el cual se citan diversos monásticos de la colección que nos ha llegado bajo el nombre de Menandro.

La edición del texto griego antiguo sigue las pautas marcadas por la edición de Jaekel en lo que se refiere a la ordenación de los versos que se recogen, aunque Liapís introduce una pequeña variación (que nos parece acertada), consistente en enumerar como una unidad las sentencias que ocupan más de un verso, de manera que resultan 866 sentencias para los 877 versos de la edición de Jaekel, cuya numeración se hace constar también en la parte derecha de la página. Enfrente del texto griego antiguo, el autor ofrece su traducción al griego moderno, la cual es con frecuencia parafrástica, con la intención de precisar el sentido exacto o reflejar la polisemia de los términos.

El texto se presenta sin aparato crítico y sin aparato de referencias. No obstante, ambos son suplidos más que suficientemente por la información ofrecida en el comentario, en el cual se recogen las noticias que se esperan en un aparato de referencias y se discuten los principales problemas críticos y variantes textuales (además, en las pp. 497-501 encontramos una lista completa de los lugares en los que el autor se aparta del texto editado por Jaekel). Asimismo se hace referencia sistemática en el comentario a aquellos casos, numerosos, en los que una sentencia se encuentra también en las recopilaciones que hemos conservado en papiros, óstraca y tablas, en las traducciones eslavas y árabes, en las sentencias atribuidas a Cares y en las cuatro versiones de la *Comparación de Menandro y Filistión*. Estos textos no se editan, de manera que el comentario no recoge aquellas sentencias contenidas en ellos y que no se encuentran en las recopilaciones del texto griego que nos han transmitido los manuscritos medievales.

El grueso del volumen está constituido por un magnífico y muy completo comentario verso por verso, en el cual se discuten con pormenor y rico aporte de

datos cuestiones textuales, literarias y de contenido. Para valorar en su justa medida el mérito del trabajo que reseñamos, no debemos olvidar que con frecuencia este tipo de textos presenta problemas añadidos, que tienen su origen en el hecho de que las sentencias se nos han transmitido sin contexto (lo que las hace no pocas veces ambiguas) y son en muchos casos adaptaciones de un original modificado. Liapís analiza con perspicacia² los problemas de crítica textual, para los cuales propone en una docena de pasajes soluciones propias (particularmente feliz nos parece la corrección que propone para el verso 419=427 Jaekel, ἦπια τέκνα); ofrece igualmente muchísimas precisiones sobre el sentido exacto en que debe entenderse un término, lo cual, como más arriba se apuntó, no es siempre sencillo debido a la falta de contexto, a la polisemia o a la posibilidad de que el término en cuestión se entienda en sentido pagano o cristiano. El autor se ocupa también de indicarnos cuándo una sentencia es de autor conocido (sea o no Menandro), cuándo estamos ante un posible fragmento trágico o cómico *adespoton*, o cuándo se trata de una posible adaptación de un verso conocido, ofreciendo también propuestas nuevas en estos aspectos. Igualmente se nos informa sobre las ideas expresadas en las sentencias, su relación con el pensamiento griego arcaico, clásico y postclásico y su presencia en otros gnomologios, así como sobre su pervivencia y paralelismos en la literatura y el pensamiento bizantinos y modernos, en particular en la gnómica y en los refraneros griego y turco, e inglés entre las lenguas de Europa Occidental (e incluso se señala la presencia de sentencias de la colección en edificios públicos, en particular en lugares académicos). Y, en fin, el autor aporta también numerosas precisiones sobre el proceso de formación de la colección (cf. por ejemplo el extenso comentario al verso 133=139 Jaekel, sobre las sentencias relativas a las mujeres) y sobre la evolución del sentido de una máxima con el transcurso del tiempo y los cambios de mentalidad, así como sobre la posible datación de la sentencia (al menos en la forma en que ha llegado hasta nosotros) de acuerdo con la idea que expresa y/o su formulación gramatical.

La obra incluye un completo índice onomástico y temático, y un índice de pasajes citados, que refleja fielmente la trabajosa labor recopilatoria e interpretativa del autor.

Por nuestra parte, querríamos únicamente tratar de aportar algunas observaciones sobre aspectos muy concretos, con la intención de completar la riquísima información que Liapís nos ofrece.

- 34. El verso se recoge también en el *Corpus Paroemiographorum Graecorum* (en adelante *CPG*): Zen. Vulg. 1.90, Diogen. 1.79, Greg. Cyr. 1.60, Greg. Cyr. Mosq. 1.57, Greg. Cyr. Leid. 2.21, Macar. 2.6, y también en las fuentes lexicográficas (*Suda* α 2190, ε 586) y en los escolios a S. *El.* 188 (cf. *Comparación de Menandro y Filistión* I 166). También Radt, en su edición de los fragmentos de Sófocles, considera más probable que se trate de un fragmento de Eurípides y no de Sófocles. Sobre la idea que expresa la sentencia en la Antigüedad grecolatina y en la tradición literaria y proverbial europea, ofrece amplia información Tosi n.º 1308.

² Véase, por ejemplo, su comentario al monóstico 126=132 Jaekel, o su convincente justificación de la corrección que propone Nauck para el monóstico 168=174 Jaekel.

- 40.2=43 Jaekel. Se encuentra también en las fuentes paremiográficas (Zen. Vulg. 1.81, [Zen.] Ath. 5.60).
- 53=56 Jaekel. A la rica y variada documentación que aporta Liapís en su extensa nota a la sentencia, puede añadirse el comentario crítico de Tertuliano (*De fuga in persecutione* 10.1) a la variante latina de la máxima, *qui fugiebat rursus proeliabitur*. Para paralelos en la tradición moderna, véase Tosi n.º 1247.
- 79= 84 Jaekel. Liapís acepta la opinión de Kock de que la idea de que el ojo de la divinidad que insomne «dee incluso los pensamientos ocultos de los hombres» es cristiana. Se trata, en efecto, de un pensamiento cristiano; pero no podemos descartar la posibilidad de que la sentencia tenga un origen no cristiano, a juzgar por los textos que recoge Tosi n.º 1494 (*est profecto deus qui quae nos gerimus auditque et videt*, Plaut. *Captivi* 313) y por el hecho de que Zeus es calificado de πανόπτας ya en A. *Eu.* 1045. Cf. también Zen. Vulg. 4.11= fr. *adespoton* 446 TrGF.
- 90=96 Jaekel. La idea «nada es firme en la vida de los mortales» se encuentra también en los monásticos 672 y 745 (Jaekel) y en el fr. 685 K-A de Menandro.
- 138=144 Jaekel. Cf. el escrito gnómico atribuido a Isócrates *Ad Demon.* 31.
- 151=157 Jaekel. La sentencia «la naturaleza no le da a la mujer la capacidad de mandar» hubiera merecido quizás algún comentario, pues sobre el tema teorizó Aristóteles (*Pol.* 1254 a14), y se trata de una idea tradicional muy presente en la literatura gnómica antigua y en el refranero de nuestra tradición cultural (cf. Tosi n.º 1380).
- 179=185 Jaekel. Liapís alude a la presencia del proverbio «de la encina caída todos recogen leña» en la tradición bizantina y neogriega. Se halla también recogido en otros gnomologios (Pseudo-Publicio Siro 52 R.²) y en textos eruditos (schol. Theocr. 5.65; *Appendix Proverbiorum* 2.1, Macar. 3.3a, Apost. 6.36), y es también frecuente en la tradición cultural de diversos países europeos (cf. A. Arthaber, *Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali italiani, latini, francesi, spagnoli, tedeschi, inglesi e greci antichi*, Milán 1929 [reimpr. 1989], n.º 28).
- 186=192 Jaekel. A propósito de la sentencia δίωκε δόξαν κἀρετήν, φεῦγε ψόγον, comenta Liapís que «ἀρετή es aquí la buena fama que proviene de las cualidades (morales o de otro tipo) del hombre, es decir, de la ἀρετή misma». En nuestra opinión, esa «fama» fruto de las cualidades del hombre no se expresa en el verso con el término ἀρετή, sino con δόξα, que se opone a ψόγος. En δόξαν κἀρετήν puede haber una hendiádis: «la fama (que proviene) de la virtud».
- 222=228 Jaekel y 225=231 Jaekel. La idea de que el amor florece en la abundancia y muere con las estrecheces económicas, se encuentra también en una máxima transmitida por Máximo de Tiro y Apostolio (7.86) como apotegma atribuido a Diótima. Al excelente comentario de Liapís pueden añadirse los numerosos datos que proporciona Tosi (n.º 1422, cf. n.º 1827).
- 266=273 Jaekel. El carácter proverbial del verso, que el autor defiende aludiendo a textos de Platón y Terencio, queda de manifiesto también por su presencia en el CPG (Zen. Vulg. 4.16; Diogen. 4.100, etc.; cf. *Suda*).
- 349=356 Jaekel. Además de en los pasajes de Platón y Jenofonte que cita Liapís, la máxima proverbial ἱερὸν ἀληθῶς ἔστιν ἢ συμβουλίᾳ se documenta ya en Epicarmo (fr. 238 K-A). Véase también Ar. fr.32 K-A y Call. fr.195 Pf.
- 398=405 Jaekel. Cf. Publilio Siro B 19: *bona opinio hominum tutior pecunia est* (cf. ya Teognis 145 ss.).

- 407=415 Jaekel. Puede tratarse de una adaptación del fr. 488 TrGF de Sófocles. Cf. Ya Mimn. fr. 2.10 West.
- 408=416 Jaekel. No se trata, como señala el autor, del fr. 674, sino del fr.396 TrGF de Esquilo (cf. Philostr. *VS* 2.1.9, a propósito de Marco Aurelio). La sentencia recuerda naturalmente el célebre fr. 18 West de Solón.
- 414=422 Jaekel. La sentencia se encuentra también en Publilio Siro D 13: *damnum appellandum est cum mala fama lucrum*.
- 439=447 Jaekel. Como señala Tosi (n.º 719, con referencia también a las lenguas modernas), Plutarco atribuye a Catón el apotegma *venter auribus caret*.
- 449=456 Jaekel. El monóstico es citado también como proverbial por Cicerón (*ad fam.* 13.15.2) y recogido por Máximo de Tiro (21, 419).
- 456=464 Jaekel. No es el fr. 704, sino el K-A de Menandro.
- 495=503 Jaekel. La idea «todos enloquecemos cuando nos encolerizamos» es frecuente también en la tradición latina antigua y medieval, sobre todo a partir del horaciano (*Ep.* 1.2.62) *ira furor brevis est*.
- 540=548 Jaekel. La interpretación de κατὰ πολλοὺς τρόπους en el sentido «en muchos aspectos» (ἀπὸ πολλῆς ἀπόψεως) creemos que da lugar a una frase banal; quizá sea mejor interpretar «por la diferencia de caracteres».
- 587=595 Jaekel. Para la idea, cf. también Cicerón *Pro Milone* 4.11 (*silent leges inter arma*) y Lucano 1.227 (*leges bello siluere coactae*). Para su presencia en la tradición posterior, cf. Arthaber n.º 678, quien recoge el monóstico griego.
- 610=618 Jaekel. Cf. Plauto *Trinummus* 367 (*non aetate verum ingenio apiscitur sapientia*).
- 647=656 Jaekel. Véase ya Mimn. fr. 2 West. Cf. también Cicerón *De senect.* 5.14: *duo quae maxima putantur onera, pauperitatem et senectutem*, y D.L. 6.51, a propósito de Diógenes el Cínico.
- 677=686 Jaekel. Cf. Zen. Vulg. 1.85, [Zen]. Ath. 5.62 (con el comentario de Spyridonidou-Skarsouli, y Tosi n.º 502).
- 705= 714 Jaekel. Una variante de esta máxima se halla recogida en las colecciones de proverbios (Greg. Cyp. 3.65, *Appendix Proverbiorum* 4.78).
- 787=797 Jaekel. Quizá hubiera merecido una explicación el sentido exacto que tiene en griego la palabra ὑπουλος, que se aplica a la herida que sigue supurando por debajo, y que en el verso designa al hombre que sólo aparentemente es de fiar.
- 798-808 Jaekel. Sobre los numerosos testimonios de esta sentencia véase Tosi n.º 1328 y, para las lenguas modernas, también Arthaber nos 288-289. Lo mismo cabe decir para el monóstico 800=810 Jaekel (Tosi n.º 1318, Arthaber n.º 65).
- 816=826 Jaekel. La sentencia χρυσὸς δ' ἀνοίγει πάντα, καὶ χαλκῆς πύλας, tiene su equivalente latino en Apuleyo (*Metam.* 9.18) *auroque solent adamantinae etiam perfringi fores*. No estoy tan seguro como Liapís de que esas «puertas de bronce» sean las del Hades (pese a la variante "Αἰδου πύλας de B), sino que pienso que la expresión tiene un valor más general, de manera que el sentido de la sentencia sería «con el dinero se consiguen incluso cosas muy difíciles», mejor que «con el dinero se consiguen incluso cosas imposibles», como sostiene Liapís. Creo que hablan a favor de la opción que defendemos los paralelos que citan Arthaber (n.º 951) y Tosi (n.º 1788), a los que pueden añadirse en español «si es de oro la ganzúa, no hay cerradura segura» y «boca dulce y bolsa abierta, te abrirán todas las puertas».

En definitiva, este primer comentario pormenorizado de la colección de sentencias atribuidas a Menandro será en adelante una de las primeras fuentes a las que debamos acudir cuantos queramos consultar cualquier aspecto relacionado con los monósticos, por su gran acopio de datos, su preciso estudio del texto y su exhaustiva documentación bibliográfica. Recogiendo uno de los versos que comenta, podríamos decirle al autor aquello de *λόγω μὲν ἔπεισας φαρμάκῳ σοφωτάτῳ*.

Fernando GARCÍA ROMERO
Universidad Complutense de Madrid

Francisco MARTÍN GARCÍA, *Antología de fábulas esópicas en los autores catellanos*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Colección «Humanidades», n.º 16, Cuenca 1996.

El libro que tenemos el placer de presentar puede calificarse como de auténtica joya que no debería faltar en ninguna biblioteca. Cuando tanto se discute el valor y la presencia de la cultura clásica en el mundo actual, resulta de lo más esclarecedor comprobar cómo la fábula griega se ha mantenido viva y pujante en la literatura castellana hasta el siglo XVIII (donde el autor finaliza su búsqueda) en autores tan relevantes como el Arcipreste de Hita o Lope de Vega, por citar sólo dos ejemplos.

La Antología se articula en cuatro partes: fábulas en verso, fábulas en prosa, emblemas y refranes, y fábulas nuevas. Dentro de cada apartado se siguen los autores por orden cronológico y, en cada uno de ellos, se numeran las distintas fábulas con la indicación del pasaje y obra en que aparecen. Para que nada perturbe la marcha de la lectura, se ha optado por transcribir los textos antiguos en versiones modernizadas, asequibles a cualquier lector, como las utilizadas por la editorial Castalia (colección «Otres Nuevos») en las ediciones del Arcipreste de Hita o el infante D. Juan Manuel. Con el mismo propósito se han reservado las notas para el apartado final, unas notas redactadas en forma concisa y cuyo fin primordial es señalar la fuente de dichas fábulas, sus analogías y contaminaciones con otras, así como la bibliografía (muy completa y actualizada) complementaria. En ellas el lector podrá comprobar que quien las ha redactado es alguien que posee una dilatada experiencia en la materia, pues no en vano fue el autor, con el ya desaparecido Antonio Róspide, de una magnífica traducción de las fábulas esópicas en 1989 (Madrid, Ed. Alba), dentro de un campo que ha interesado desde hace tiempo a los filólogos clásicos españoles, especialmente al Prof. Rodríguez Adrados.

Si una Antología así ya sería por sí misma útil y meritoria, por el ingente trabajo de recopilación que exige, el libro que presentamos también nos ofrece la faceta de Francisco Martín García como investigador, que en la Introducción se adentra en la ardua cuestión de la terminología, persiguiendo la evolución de los términos que, según las épocas y los autores, han confluído con el de «fábula», como «dicho», «refrán», «cuento», «rumor», «hablilla», «ejemplo», «apólogo», «conseja» o «emblema». De la cuestión terminológica pasa a la conceptual y, a pesar de la dificultad que entraña, nos ofrece (p. 13) una atinada definición del término «fábula»: «un relato más bien corto, donde pueden intervenir animales, hombres, dioses, plantas y personificaciones, habitualmente con carácter ficticio y siempre con valor simbólico, que pue-

de ser una narración entretenida, útil y bien pergeñada, y que busca enseñar deleitando mediante el ejemplo y la crítica social». En efecto, como señala el Prof. Martín García, a la fábula suele acompañar, además de la brevedad en la extensión (lo que no impide que en autores como el Arcipreste de Hita o D. Juan Manuel las extiendan en auténticos cuentos) y la pluralidad de personajes (aunque predominen los animales), un carácter ficticio, incluso simbólico, con un propósito claramente didáctico y moralizante, preferentemente dirigido a la crítica social y de costumbres, arropado todo ello con un estilo formalmente bello y entretenido para que, como quería Samaniego, «instruya deleitando».

También se ocupa el autor en su Introducción de rastrear, desde Heródoto, las noticias inseguras de Esopo en Grecia, donde el personaje se oculta en la noche de los tiempos con noticias en las que se mezclan realidad y fantasía, y proseguir con la tradición de Esopo («Isopete») o, como vulgarizaba más nuestro Sancho, «Guisopete») en España, en donde resulta fundamental la «Vida del Ysofet con sus fábulas hystoriadas», traducción española publicada en 1489 en Zaragoza de la versión alemana de Heinrich Steinhöwel, aunque recientemente se ha descubierto que dicha traducción no se hizo directamente, sino a través del Isopete historiado que, fechado en 1482, se encuentra depositado en la Biblioteca del Seminario de Pamplona.

Un documentado repaso a la historia de la fábula en la época medieval, que no conoció a Esopo ni a Fedro directamente, y en los Siglos de Oro, que hicieron mayor uso y con un tono más popular de las fábulas esópicas, así como a los caracteres de sus principales personajes, cierran la Introducción para abrir paso a la Antología misma, que termina con las notas a las fábulas, la tabla de correspondencias de las fábulas esópicas con diversos fabularios y ejemplarios antiguos, el elenco de las fábulas de Esopo y Fedro que aparecen en los autores y un útil índice de términos.

Obra, sin duda, laboriosa, aunque amena, y de cuidada tipografía (incluso con la reproducción gráfica de emblemas), trasluce en cada momento el amor y la competencia que Francisco Martín García tiene en el género. De ella también puede decirse, como quería Samaniego de la fábula, que «enseña deleitando».

Felipe-G. HERNÁNDEZ MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid

Demosthenes: On the False Embassy (Oration 19), edición con introducción, traducción y comentario de D. MacDowell, Oxford (University Press) 2000.

La relativa ausencia de ediciones y comentarios pormenorizados de discursos concretos de Demóstenes se ha visto paliada en las últimas décadas con la publicación de trabajos como los de R. Passweg (*Contra Timócrates*: Nueva York 1975), H. Wankel (*Sobre la Corona*: Heidelberg 1976), J. Radicke (*Por la libertad de los rodios*: Stuttgart 1995) y K. A. Kapparis (el pseudo-demosténico *Contra Neera*: Berlín-Nueva York, 1999). El propio MacDowell nos había ofrecido en 1990 una edición comentada del discurso *Contra Midias*, de la que metodológicamente es deudora la que ahora comentamos del discurso *Sobre la falsa embajada*. Un año antes y sobre el mismo discurso, incluyendo el homónimo de Esquines, T. Paulsen publicó también un completo comentario

(Trier, 1999). Del renovado interés por el gran orador ateniense es también prueba la reciente publicación del primer tomo de la obra completa en los Clásicos de Oxford, obra de M. Dilts (editor también entre 1983-1986 de los escolios demosténicos en Teubner), que ha venido a sustituir a la de S. H. Butcher, que cumple justamente ahora un siglo. Los estudios demosténicos también se han beneficiado del creciente interés que demuestran las monografías publicadas sobre los procedimientos legales y aspectos económicos de la sociedad ateniense. Algunos de estos trabajos pertenecen al propio MacDowell, como los publicados en 1975 (*JHS* 95, 1975, 62-74) y en 1986 (*CQ* 36, 1986, 438-449) sobre algunas cuestiones legales, o el de 1989 (*AGR* 6, Colonia-Viena 1989, 253-262), también de contenido legal pero con discusión sobre la autenticidad del discurso 29 (*Contra Áfobo III*).

De la edición de MacDowell que ahora reseñamos el aspecto que nos parece más destacado es el nuevo texto establecido, que se beneficia de la colación selectiva, además de los 6 *veteres* (*SAFQYP*), de hasta 49 *recentiores* y 23 papiros: todo un avance textual frente a las ediciones anteriores que se manejaban del discurso, sin contar con los numerosos *testimonia* que suponen las citas de gramáticos y rétores antiguos. De esos 49 *recentiores*, más de la mitad (32) fueron ya utilizados en su edición anterior del discurso *Contra Midias*. Metodológicamente, nos parece un acierto la atención mostrada a estos *recentiores*, salvada así la reticencia que todavía muchos filólogos muestran hacia estos manuscritos pues, como ya dejara claro Passweg en 1975 (p. 118)¹, el único camino seguro para la valoración de tales manuscritos reside, no en su descarte *a priori*, sino en su colación, aunque sólo sea parcial, que puede seguir deparando algunas sorpresas, como hemos intentado demostrar recientemente (*Cuadernos de Filología Clásica: egi* 10, 2000, 253-266) a propósito del *Matritensis* 4647 y el texto de la *Primera Filípica* y el *Epitafio* atribuido a Demóstenes. Y ya que hablamos de este manuscrito, querríamos anotar que es una lástima que entre los 49 considerados por MacDowell no figure ninguno de los que se conservan en España. Según nuestras notas, son 9 los que total o parcialmente transmiten el discurso: además del ya citado *Matrit.* 4647 (siglado como *M*)², copiado por Constantino Láscaris en 1486 y tenido en cuenta por Dilts en su nueva edición de Demóstenes, el *Matrit.* 4620 (*N*), los salmantinos M 224 (*J*) y M 71 (*W*), los escorialenses R.I.20 (*E*), Φ .II.1 (*G*), Σ .I.13 (*N*) y Σ .III.16 (*Z*), y el hispalense 330-155-1 (*H*), copiado por T. Bitzimanos. Si MacDo-

¹ También en K.A. Kapparis, *Apollodoros «Against Neaira» [D. 59]*, Berlín-Nueva York 1999, p. 61: «The only reliable way of establishing precisely the relationships between manuscripts and evaluating their authority (...) is to collate». D.F. Jackson y G.O. Rowe («Demosthenes 1915-1965», *Lastrum* 14, 1969, p. 17) también se expresan en términos parecidos: «These four tenth and eleventh century century manuscripts have received most of the attention of editors and little or no investigation of later codices has been done». Asimismo G. Pasquali, como se verá luego, ha insistido en la necesidad de consultar todos los testimonios, independientemente de su cronología.

² Empleo las siglas utilizadas por P. Leganés Moya en su Tesis doctoral, en curso de elaboración, sobre el texto de Demóstenes en los manuscritos españoles, a quien agradezco algunos de los datos aquí presentados. Puede verse también nuestro «Demóstenes en España», *Cuadernos de Filología Clásica: egi*, 12 (2002), 345-380, especialmente 364-366.

well los hubiera tenido en cuenta, hubiera encontrado, por ejemplo, que sendas correcciones de Reiske (190.2), Seager (221.6) y Dobree (272.12) se encuentran ya en los manuscritos españoles *J*, *N* y *H*, respectivamente. En el caso de la seclusión de εἰ, que Seager propone en 221.6, también es aceptada por Dobree, Paulsen y MacDowell. Asimismo hubiera comprobado el editor que algunas de las lecturas de estos manuscritos parecen antiguas al coincidir con las de los papiros o de algunas citas de gramáticos y rétores. Además, todos estos manuscritos (salvo *J* que, como *SA*, la omite) incluyen la cita del fragmento de Solón citado en el párrafo 255, como también la inserta *F* (no así *SA*), dato al que MacDowell otorga especial relevancia.

En el capítulo de la genealogía de los manuscritos, parece ya superada la rígida clasificación en cuatro familias —1ª (*S*), 2ª (*A*), 3ª (*PY*) y 4ª (*FQ*)— que estableciera E. Drerup (*Philologus* 7, 1899, 531-588) y aún mantenían, entre otros, en sus respectivas ediciones S.H. Butcher (1903) y M. Croiset (1939), a pesar de que ya C. Führ unificara en su edición de 1914 las familias 3ª (*F*) y 4ª (*Y*) en una sola, unificación aceptada por Navarre y Orsini en su edición de 1954. También B. Hausmann postuló en su Tesis de 1921 que los cuatro manuscritos principales (*SAFY*) no derivaban de un único arquetipo en minúsculas del s. IX, sino que las variaciones entre ellos datan de época anterior, mientras que G. Pasquali (*Storia della tradizione e critica del testo*, Florencia 1962, 269-294) concluía que la complejidad de la transmisión del texto demosténico hacía inviable su representación por un «stemma» de tipo lachmanniano³. Este autor, que desde las primeras líneas de su trabajo dejaba sentada la «complejidad» de la cuestión del texto demosténico (p. 270), concluía que era necesario «pesar ben bene tutte le testimonianze: l'età dei singoli testimoni conta poco» (p. 289). También J. Radicke en su comentario del discurso *Sobre la libertad de los rodios* (*Die Rede des Demosthenes für die Freiheit der Rhodier*, Stuttgart 1995) subrayaba la imposibilidad de apuntar a un *stemma* (p. 64), al tiempo que insistía en la necesidad de «in jedem Fall eine sorgfältige Abwägung der Varianten erfolgen» (p. 63). Hay, además, que tener en cuenta que el fenómeno de la «contaminación» ha sido en la transmisión del texto demosténico más frecuente que en el de otros autores y que incluso las conclusiones obtenidas del examen de un discurso pueden variar —y de hecho varían— si se analiza otro, por cambiar el copista de modelo o corregir el que ya tenía con el auxilio de otros. Radicke (p. 65) veía en la existencia de un arquetipo con variantes una posible vía para explicar el motivo por el que, entre los cuatro *veteres* por él considerados (*SAFY*), hay casos en que cada uno de ellos parece ofrecer la lección correcta frente a los otros tres, sin llegar a hablar de «familias». También Kapparis más que de «familias» habla de dos «grupos» (*SFQ/YRD*), con *S* como «único representante de una línea» que Usener hacía remontar a una «archaía ékdosis» del orador, sin ofrecer un «stemma» por la «extensively contaminated tradition» del texto del discurso, algo probablemente también válido para la mayoría del resto de discursos (*op. cit.*, pp. 68-69). El propio

³ «È evidente che queste condizioni non sono conciliabili con l'ipotesi di un archetipo lachmanniano, sfornito di varianti o munito solo di poche e piccole varianti» (p. 274). Las variaciones textuales de los principales manuscritos del s. XI-X aconsejan, más bien, remontar esta multiplicidad a una época anterior, como lo atestigua también la coincidencia de los *recentiores* con lecturas de papiros y citas antiguas.

MacDowell, que en su edición anterior del discurso *Contra Midias* se había atrevido a ofrecer un «stemma», renuncia a hacerlo ahora (p. 40, n. 106) en el caso del discurso *Sobre la falsa embajada*, evitando también hablar de «familias». No obstante, del examen de los *veteres* y de los *recentiores* españoles antes citados, junto con el de la edición aldina (*A*), podríamos advertir la tendencia a dividirse en tres grupos: *SYHM/AJWN/FQEZA*. Cuando la separación es en dos grandes grupos, tenemos *SYHMAJWN/FQEZA*; *SYHM/AJWNFQEZA*, o *AJWN/SYHMFQEZA*, teniendo en cuenta que no puede hablarse de una separación estricta por el fenómeno ya aludido de la «contaminación», que no siempre están presentes todos los manuscritos dentro del mismo grupo y que algunos, especialmente *S*, *J* y la propia edición aldina, pueden ocasionalmente fluctuar de grupo.

Aunque el autor corrige su tesis expuesta en la introducción a su edición del *Contra Midias* (p. 57) de que todos los *recentiores* derivan de *A*, *Y* o *F*, al incluir ahora también los derivados de *S* y *P*, todavía se puede avanzar más en este campo, así como en el de las fuentes de la edición aldina, porque también hubiera sido de desear una colación más completa de la misma, sobre todo en sus relaciones con el manuscrito *B* (*Monac.* gr. 85), probablemente un descendiente de *F*, y el *Paris.* gr. 2938 (cf. A. Cataldi Palau, *Gian Francesco d' Asola e la tipografia aldina*, Génova 1998, 99-100). Quizá también se eche en falta que antes de entrar en la discusión sobre cada manuscrito el autor hubiese perfilado un estado general de la cuestión sobre la transmisión del texto demosténico, habida cuenta, por ejemplo, de los serios reparos que Pasquali opusiera a la hipótesis tradicional.

Tal vez lo que más llame la atención al lector en una primera ojeada al texto editado por MacDowell, en comparación con el de ediciones precedentes, es el número de cambios introducidos en las elisiones de las vocales finales. El lector podrá encontrar muchas más vocales sin elidir que en Blass, Butcher y otros editores que se dejaron llevar por el prejuicio de G. E. Benseler (*De hiatus in oratoribus Atticis et historicis Graecis*, Freiburg 1831) hacia los hiatos y yuxtaposiciones entre vocales y diptongos al final y comienzo de palabra, respectivamente. Supone ello un retorno a la «scriptio plena» de los manuscritos (especialmente de *SA*), papiros e inscripciones, como ya recomendara D.F. McCabe (*The Prose Rhythm of Demosthenes*, Nueva York 1981), que MacDowell ya emprendió en su edición del *Contra Midias* y recientemente Dilts ha continuado con su nuevo *Demóstenes* en los Oxford Classical Texts.

Al texto editado con el nutrido aparato crítico de los manuscritos y testimonios ya mencionados acompaña una extensa introducción, una buena traducción inglesa y un excelente comentario. Siempre hay ciertos aspectos en que a uno le hubiese gustado que se profundizase más. Así, en el párrafo 246, la cita de los versos de *Antígona* hubiera quizá merecido un comentario más extenso con atención, sobre todo, a la posterior paráfrasis que el propio Demóstenes hace de la cita, manipulándola para que pueda ser aplicada al rival Esquines, en la que además, desde el punto de vista textual, se glosa con un ὄμοῦν el verso 22 de Sófocles, que apoyaría la corrección de Dobree y Shilleto (ᾠσον *pro* la *lectio facilior* ᾠστοίς). De la misma manera, en el párrafo 255 (cita de un amplio fragmento de Solón), teniendo en cuenta que el texto no se cita en otro lugar fuera de los manuscritos demosténicos y que entre ellos sólo aparece en *F* y en los *recentiores* probablemente relacionados con él, hubiera tenido interés la colación, al menos en este pasaje, de todos los manuscritos disponibles para comprobar su testimonio en los puntos de crítica textual que todavía se debatían. Y tanto en un caso como en otro

debería haberse citado alguna bibliografía pertinente, como los trabajos de O. Navarre («Citations et paraphrases de poètes chez Démosthène et Platon», *Mélanges Navarre* 1935, 129-137, especialmente 130-131) y S. Perlman («Quotations from poetry in attic orators of the fourth century b.C.», *AJP* 85 [1964], 155-172, especialmente 170-171). Y un tercer ejemplo: en el comentario del párrafo 94, en la discusión del significado de τὴν ἄρχὴν τὴν πρώτην (lectura de *SFQYHEZN* y la edición aldina, aceptada por Paulsen) o τὴν πρώτην, menos documentada (*AJWM*, una cita de Harpocración más variantes marginales en *SQ*, aunque admitida en sus ediciones por Butcher, Führ y MacDowell), tal vez hubiera sido de utilidad las páginas que F. García Romero y F.-G. Hernández Muñoz dedican al comentario del pasaje en «Metáforas del deporte en los discursos políticos de Demóstenes» (*Cuadernos de Filología Clásica: egj*, 6, 1996, 107-141, especialmente 122-3), a favor de considerarlo en términos de una «lampedadromía» o «lampedaphoría» figurada, esto es, una carrera de antorchas con relevos en la que Ctesifonte y Aristodemo «corrían la primera posta» (τὴν πρώτην ἔφερον) del «engaño» (φενακισμοῦ) para «entregar» (παρέδωκαν) luego la antorcha a Filócrates y Esquines, quienes la «reciben» (δεξάμενοι) y completan la carrera hasta la total ruina de los intereses atenienses (πάντ' ἀπόλεσαν), interpretación que ha convencido recientemente a R. Campagner (*Lessico agonistico d'Aristofane*, Roma 2001, p. 279).

Y ya que hemos hablado de bibliografía, es posible que también se advierta una excesiva polarización del autor hacia la de lengua inglesa y alemana, en detrimento de la de otras lenguas, singularmente la española (por ejemplo, deberían citarse, entre otras, la magnífica traducción del discurso de A. López Eire [Madrid, 1985] y la bilingüe de Pallí Bonet [Barcelona, 1986]), por no mencionar un buen número de artículos interesantes (el «Estado de la cuestión» del mismo López Eire en *Estudios Clásicos* 20, 1976, 207-240 sigue siendo imprescindible). En este punto quizá la consulta de nuestro «Repertorio bibliográfico» sobre Demóstenes (1965-1997) publicado en *Tempus* 21, 1999, 38-74 (actualizado recientemente, con comentario, en WWW.liceus.com) hubiera sido de alguna utilidad. La ausencia más llamativa probablemente sea la del comentario de T. Paulsen (*Die Paraprosbeia-Reden des Demosthenes und des Aischines. Kommentar und Interpretationen zu Demosthenes, or. XIX, und Aischines, or. II*, Trier 1999), que tal vez el autor no pudo consultar por razones cronológicas.

Estas precisiones de detalle no deben, sin embargo, ocultarnos el hecho fundamental de que nos encontramos ante el mejor texto y comentario disponible (junto con el ya citado de Paulsen) de un discurso fundamental entre los demosténicos. Como ya lo fuera su edición comentada del discurso *Contra Midias*, la obra que ahora reseñamos será de referencia obligada para los estudiosos del gran orador ateniense, que contraemos así una nueva deuda de gratitud con el Prof. MacDowell.

Felipe-G. HERNÁNDEZ MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid

BENZONI, Enzo (ed.), *L' eredità greca e l'ellenismo veneziano*. Fondazione Giorgio Cini, Venecia, Leo S. Olschki, 2002, VI + 364 págs.

En septiembre de 1998 tuvo lugar en la Fundación Cini su tradicional curso de cultura superior dedicado a Venecia y, más en concreto, a lo que la ciudad ha significa-

do como lugar de encuentro y de difusión del helenismo en Europa. El libro que comentamos, bellamente editado por **Enzo Benzoni**, recoge las intervenciones de un nutrido grupo de especialistas y presenta en muchos casos, junto a la inmediatez de la conferencia que se pronuncia, un esfuerzo de reescritura y anotación añadida. El conjunto es una extraordinaria síntesis de nuestros conocimientos en este campo, con algunas aportaciones novedosas.

Una visión general, a cargo de **G. Pugliesi Carratelli**, sobre la relación de Bessarión y de Nicolás de Cusa con el humanismo meridional (pp. 1-21) sirve de pórtico a la obra y permite enmarcar muchas de las exposiciones que vienen a continuación. En ella se encuentran observaciones interesantes sobre Pletón y una nota de bibliografía comentada con muchas precisiones nuevas sobre asuntos concretos. También adopta un enfoque panorámico el estudio de **Giorgio Ravegnani**, que bucea en los orígenes de Venecia partiendo de la idea de que nace bizantina y sigue siéndolo durante un par de siglos al menos. Para su estudio elige como hilo conductor el análisis de la institución de los dogos bizantinos en relación con la corte de Bizancio (pp. 23-51), y traza un cuadro vivo de las relaciones entre ambos mundos. En las páginas que **Gherardo Ortalli** dedica a las relaciones entre Venecia y lo grecomedieval (pp. 53-73), con lo que tienen de encuentros y desencuentros, de conflicto y sintonía, se entra en temas espinosos como el de la cuarta cruzada y el cambio de la bizantinidad de Venecia que supuso y, de otro lado, el nacimiento que impulsó de la «venetocracia» como concepto y realidad en tierras griegas. La exposición se acompaña de abundantes indicaciones bibliográficas muy bien seleccionadas.

A la figura de Bessarión, pero no como humanista y bibliófilo sino como «oriental», con una personalidad ambigua y ambiciosa, de cuya sinceridad en muchas de sus actitudes se ha dudado —discípulo al fin de Pletón—, se dedica la lección de **Silvia Ronchey**, que contiene bellas páginas sobre Mistrás y sobre la Pantanassa (pp. 75-92). Me ha resultado especialmente interesante el trabajadísimo artículo que dedica **Marino Zorzi** a Bessarión y los códices griegos (pp. 93-121), que presenta interesantes novedades de detalle respecto a sus estudios anteriores. Comparte ahora, por ejemplo, plenamente la inocencia de Diego Hurtado de Mendoza, falsamente acusado de haberse quedado con códices de la biblioteca, y rehabilitado por Hobson (p. 120).

Irene Favaretto hace una presentación muy informada (pp. 123-138, con diez ilustraciones) sobre las colecciones y los coleccionistas venecianos de antigüedades y su repercusión en los ideales estéticos del arte europeo. Más adelante (pp. 253-268) hay un estudio muy interesante y documentado de **Lionello Puppi** sobre la percepción y valoración de la arquitectura griega desde Paladio a Scamozzi, con numerosas ilustraciones, entre las que destacan por su publicación relativamente reciente las de las plantas de teatros antiguos trazadas por Onorio Belli en el siglo XVI y conservadas ahora, después de muchas vicisitudes, en la Ambrosiana de Milán. Entre estos estudios sobre Venecia y el arte no podía faltar uno sobre Tiziano (pp. 269-282, con más de treinta ilustraciones), del conocido especialista **Augusto Gentili**, que trata sobre la tragedia y el crepúsculo de los dioses. En él, con gran sensibilidad se aborda la pintura mitológica de Tiziano (con referencia por cierto a muchos cuadros conservados en España), cuyo mundo revive en estas documentadas páginas.

Un tema de gran interés histórico, por la singularidad de todo el proceso que relaciona la economía veneciana con Grecia, especialmente el sistema impuesto a la agricultura de las islas y el carácter preponderante del mar y de la navegación, es el que

aborda **Ugo Tucci** (pp. 139-156), en un estudio muy revelador también para la historia comercial de las islas griegas en el siglo XVI. La lección de **Ennio Concina** (pp.157-170) sobre la historia del barrio veneciano de Costantinopla, cuyo origen se remonta hasta el año mil, aporta testimonios documentales, fuentes literarias y algunas curiosas ilustraciones. Contiene indicaciones sobre la localización de su enclave según los siglos que suponen una novedosa aportación a nuestros conocimientos de este tema, de capital importancia para la historia de Venecia.

La figura de Aldo Manuzio y su papel en la difusión de los clásicos griegos se nos presenta enlazada con sus vivencias, ya sean sus consideraciones quejumbrosas en el prólogo al Dioscórides o sus injustificados optimismos, en la conferencia, verdaderamente amena, de **Luigi Balsamo** (pp. 171-188), a la que sigue lógicamente la del gran erasmista **Jean-Claude Margolin** sobre la relación entre Erasmo y Venecia, a donde viajó para encontrarse con Aldo (pp. 189-213). En ambos estudios se contienen referencias interesantes para la historia del helenismo en España, por ejemplo las referencias a la Biblioteca Colombina y sus impresos aldinios. Es lástima que en la correspondencia de Erasmo (tan expletiva en ocasiones) haya tan pocas cartas de estos años, pero Margolin aporta numerosas referencias de otras obras que completan magistralmente también otros asuntos, entre los que cabe destacar lo relativo a la nueva edición de los *Adagia*.

A la figura de Guillaume Postel, que residió algún tiempo en Venecia, dedica **Cesare Vasoli** un documentadísimo artículo (pp. 215-236, con magníficas indicaciones bibliográficas) en el que examina la cuestión de la heterodoxia de Postel, acusado de heterodoxo y hebraizante y condenado por los inquisidores venecianos por «insanus, demens et delirans». Las páginas introductorias sobre el mundo de ideas de la *prisca Theologia* en las generaciones de humanistas posteriores a Petrarca son sencillamente magistrales. Por lo demás, Postel fue uno de los colaboradores de la biblia políglota de Arias Montano (aunque su nombre no figura en ella y sí el de su fiel discípulo Guy Le Fèvre de la Boderie). Una presentación general del helenismo veneciano (en un marco más amplio que incluye otras ciudades de Italia) en sus relaciones con los orígenes del «Collège de France» es la que nos ofrece **Marc Fumaroli** en su lección (pp. 237-251), que agrada por la claridad y precisión de la síntesis.

Tres estudios sobre Ugo Foscolo, que aunque nacido en Grecia aprendió en Venecia el griego antiguo, cierran el libro. El de **Vincenzo Di Benedetto** (pp. 309-336) recorre detalladamente las obras rastreando en ellas el neoclasicismo del poeta, y lo hace con gusto dejando en el lector una impresión de belleza. En el de **Lorenzo Braccesi** (pp. 337-349) se analiza el antes y el después que supuso para Foscolo la derrota y el tratado de Campoformio, mientras que **Giorgio Orelli** nos transporta en su relectura de «Las Gracias» (pp. 351-361), llena de poesía y sensibilidad, con alguna que otra discusión filológica, a la perenne memoria del sueño musical que de esa obra concibió Foscolo. Sirva como cierre a nuestro recorrido por este libro la atmósfera de entusiasmo veneciano que, en un soberbio ropaje literario, evoca **Gino Benzoni** en su lección (pp. 283-307), en la que se entrelazan lo véneto y lo griego, como un paseo evocador por una ciudad sólo parangonable a sí misma por su historia y su belleza.

Félix PIÑERO
Universidad Complutense de Madrid

Martín SEVILLA RODRÍGUEZ, *Conjuros Mágicos del Atharvaveda. Estudio, transcripción del texto sánscrito, traducción y comentario*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 2002, 183 págs., ISBN 84-8317-358-1.

El autor ha seleccionado una serie de poemas de los que componen la selección del Atharvaveda en función de su contenido mágico y los ha editado en transcripción, los ha traducido y los ha comentado. Se trata, pues, de una tarea filológica primaria, a la que ha añadido un estudio introductorio en el que analiza las figuras retóricas más características de dichos textos en función de su propósito mágico y las ha puesto en comparación con textos similares de algunas lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas.

La selección de conjuros mágicos está hecha con buen criterio, resultará atractiva al lector interesado en el tipo de magia de la India védica y es práctica para otros estudiosos que trabajen sobre el inagotable material que proporciona el estudio de la magia y de los rituales de curación en la antigüedad. Creo acertada la decisión de separar los versos dentro de los hemistiquios de las ediciones tradicionales, pues eso favorece la comprensión de las fórmulas y de los recursos estilísticos. La misma decisión tomó en su selección Sofía Moncó (*Mujeres en los Vedas. Himnos del Rgveda y el Atharvavedai*, Madrid, 1999, Akal Oriente). La traducción está basada en una larga meditación sobre cada uno de los poemas, pues no sólo está destinada a dar a conocer el contenido de cada uno de los poemas, sino que busca además reflejar las figuras literarias que caracterizan cada uno de los conjuros. El comentario que sigue a cada poema es más técnico, pues incide en la versificación de cada uno de ellos y en las citadas figuras literarias. Es de agradecer por ello que incluya en las pp. 175s. un apéndice sobre métrica védica. El comentario formal es algo practicado desde antiguo por los comentaristas védicos, pero ha recibido un impulso considerable en la formalización que hace T. I. Elizarenkova (*Language and Style of the Vedic Rsis*, Albany, 1995, State Univ. of New York) de los mecanismos literarios desplegados en la creación poética de los himnos del Rgveda.

Por lo que se refiere al análisis de las figuras estilísticas que caracterizan a los conjuros mágicos del *Atharvaveda*, M. Sevilla es de la opinión de que esos usos están presentes en cualquier tradición mágica; por ello selecciona un corpus de textos mágicos entre los que incluye las defixiones griegas, encantamientos alemanes y escoceses medievales, algún ejemplo egipcio e hitita y fórmulas curativas de la tradición asturiana. Es un material no exhaustivo, pues tal propósito sería inabarcable, quizá resulta un tanto disperso, pero que le sirve al autor para corroborar el carácter universal que tiene el lenguaje mágico. Algunos de dichos mecanismos son generales a toda la poesía de carácter popular, como la anáfora; otros manifiestan una venerable antigüedad dentro de la literatura de las lenguas indoeuropeas antiguas, como las condicionales que buscan una definición totalizadora del referente. El carácter «mágico» de muchas de estas figuras no está sólo en la lengua, sino en el carácter performativo que esta puede alcanzar, porque, y esto va subrayado en el comentario a cada uno de los poemas, el poema tiene fuerza curativa o transformativa en tanto en cuanto va acompañado de una actividad ritual paralela, que realiza y actualiza la palabra poética del conjuro. Sobre la eterna discusión entre medicina y magia en estos textos en concreto, cabría citar a K.G. Zysk, *Religious Healing in the Veda, with translations and annotations of Medical*

Hymns from the Rgveda and Atharvaveda, Philadelphia, 1985, American Philosophical Society.

Juan Antonio ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ
Universidad Complutense de Madrid

Lloyd LLEWELLYN-JONES (ed.) *Women's Dress in the Ancient Greek World*, Duckworth and the Classical Press of Wales 2002

Este libro reúne trece trabajos de especialistas sobre el tema del vestido femenino en el mundo griego antiguo. Estos trabajos abarcan un periodo que va desde el 900 a. C. al 500 d. C. y un amplio espacio geográfico y se basan tanto en los textos literarios como en las representaciones iconográficas, especialmente en las imágenes de mujeres en la cerámica que nos ayudan a estudiar y entender los distintos aspectos relacionados con el adorno y el vestido de la mujer.

A estos trabajos precede una introducción del editor, Lloyd Llewellyn-Jones, en donde se resalta la necesidad de entender el «lenguaje» del vestido en el mundo griego dada la importancia de éste a la hora de intentar comprender la psicología no sólo de un individuo concreto sino de toda una sociedad. Sin duda el vestido, hoy como ayer, es la imagen que ofrecemos a los demás, es un signo de identidad por el que diferenciamos a las personas según su edad, su estatus social, su origen. Quizá el hecho de que el atuendo de inspiración griega se haya puesto de moda en determinados momentos históricos ha impedido que el tema del vestido en el mundo griego haya sido una materia más seriamente tratada por los especialistas en el mundo académico. Por eso este libro, fruto de un congreso celebrado en la universidad de Gales en Mayo de 1999, trata de fomentar un estudio más profundo del vestido femenino en la Grecia antigua.

Se abordan aquí, pues, aspectos muy variados dentro del tema general, por ejemplo el artículo de Douglas L. Cairns sobre el significado del velo en la cultura griega antigua. El velo que está en Grecia normalmente relacionado con la mujer y tendemos a asociar con la idea de *aidós*, entendido como una emoción y a la vez como un rasgo del carácter femenino. Pero en realidad, el gesto de cubrirse el rostro con un velo —que en determinadas ocasiones encontramos también relacionado con el hombre— puede tener distintos significados según el contexto. En el hombre, en el héroe, el honor siempre debe salir a la luz, ocultarse o cubrirse con un velo —como rasgo femenino— lleva consigo una idea de deshonor. A pesar de la multiplicidad de significados, la función del velo tendría siempre un sentido de separación.

El artículo de Judith L. Sebesta sobre los tejidos, las mujeres y Pandora aporta algunas ideas acerca del trabajo femenino de tejer y la relación de algunos recipientes (vasos, cestos para lana etc.) con la mujer. La autora parte de la imagen de una hidria ática de figuras rojas que muestra a una hetera madura enseñando a hilar a otra más joven que está desnuda. Esta imagen resulta única en presentar la desnudez de la hetera —normal en escenas de banquetes— en una escena doméstica. Este vaso aún así dos temas relacionados con la mujer: el de la lana y el recipiente. Se suscita la cuestión de si la tradicional separación entre mujeres respetables (novias, esposas) o no respetables (heteras) refleja la visión de los griegos sobre la mujer y se basa en el

hecho de que numerosos vasos áticos muestran a la vez escenas de heteras con clientes y escenas domésticas

El proceso de trabajar la lana es usado por los griegos como una metáfora para referirse a las mujeres. Y la figura en el mito griego que personifica estas imágenes y metáforas en torno a la mujer es Pandora que reúne la idea de la mujer como objeto de deseo erótico y a su vez el trabajo de la lana, regalo otorgado por Atenea.

Otro trabajo, el de Lloyd Llewellyn-Jones, trata de la relación entre el vestido, el cuerpo femenino y el erotismo estudiando las imágenes de los vasos áticos y planteando la cuestión de si dichas imágenes ofrecen una visión realista de los vestidos femeninos. Aquí el autor hace una curiosa e interesante comparación de las imágenes en la cerámica ática con las mujeres en las películas de Hollywood, especialmente en las llamadas «películas de mujeres» que se hicieron célebres entre los años 1930 y 1960. Así, hace notar que las mujeres en el arte ático como en el cine están siempre exquisitamente vestidas, son siempre perfectas, de cuerpos delgados y bien formados, pieles delicadas y gestos lánguidos. No existen mujeres gordas ni viejas e incluso las esclavas son atractivas y están a menudo bien vestidas. También como en el cine las representaciones de mujeres trabajando nos muestran el mismo aspecto cuidado y atractivo. De este modo el autor piensa que las imágenes de los vasos áticos no nos dicen necesariamente mucho sobre el auténtico vestido de la mujer sino más bien sobre el concepto que los griegos tenían sobre el sexo, ya que, a fin de cuentas, estas imágenes fueron creadas por hombres y para un público masculino. El vestido se convierte así por tanto en un instrumento para crear una imagen erótica ideal.

Estos tres ejemplos sirven como muestra de lo que este espléndido libro trata de ofrecer tanto al lector especialista como al meramente interesado. Su aparición coincidió precisamente con la celebración en la Open University (Milton Keynes) de otro congreso sobre el vestido en el mundo antiguo. Un volumen de próxima aparición recogiendo los trabajos presentados en dicho congreso sin duda aportará nuevas ideas sobre este tema.

Mercedes AGUIRRE CASTRO
Universidad Complutense de Madrid

JOSÉ VIRGILIO GARCÍA TRABAZO, *Textos religiosos hititas (Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales, n.º 6)*, Madrid, Trotta, 2002, 685 págs.

La *Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales* que dirige el profesor Julio Treballe acoge un interesante volumen obra de J. Virgilio García Trabazo. El libro está basado en la tesis doctoral del autor, defendida en la Universidad de Oviedo en 1996, que supuso una nueva edición, traducción y estudio de los textos hititas que hace ya más de cincuenta años editara y tradujera A. Goetze en el volumen correspondiente de los *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament*. Los criterios que ha seguido el autor para la selección final de los veintidós textos religiosos hititas que ahora nos presenta han sido fundamentalmente dos: primero, el interés de los textos para su comparación con los existentes en otras culturas antiguas del Próximo Oriente y en la cultura griega y, en segundo lugar, ofrecer en la medida de lo posible textos que hasta el momento no estuvieran disponibles en traducción española.

El cuerpo de la obra consta de una introducción general, a la que siguen los textos hititas seleccionados, para cada uno de los cuales se ofrece una introducción particular acompañada de una selección bibliográfica y la edición crítica del texto hitita en transliteración en las páginas pares, enfrentada con la traducción española en las páginas impares a la que se añaden las notas explicativas correspondientes. Los textos aparecen agrupados en cuatro apartados en función de su contenido. Tenemos así textos mitológicos, plegarias, rituales y un texto oracular. El volumen se cierra con una bibliografía general y varios índices que facilitan la consulta de una obra como ésta que puede interesar a especialistas de diversos campos, desde hititólogos que busquen comentarios, explicaciones e interpretaciones de un pasaje concreto, a estudiosos de otras culturas del Próximo Oriente o de la cultura griega que deseen encontrar paralelos para textos de sus respectivos ámbitos de trabajo o a indoeuropeístas que se ocupen de aspectos de religión o cultura comparada.

En mi opinión nos encontramos ante un trabajo importante por varias razones. En primer lugar, porque, como señalábamos, su punto de arranque es una puesta al día de la antología de Goetze, cuyos textos se encuentran entre los más citados de la cultura hitita por la investigación en las culturas del Próximo Oriente antiguo. De este modo, el libro se constituye en una cómoda herramienta de trabajo que reúne un conjunto significativo de textos religiosos hititas y los hace accesibles de forma actualizada, tanto en el original hitita como en su traducción española. En este sentido, debemos señalar el esfuerzo que supone haber realizado una edición crítica de los textos seleccionados. Por otra parte, como también señala el autor en la introducción, el libro de Goetze, debido al carácter de la colección en la que aparecía, carecía de notas explicativas, mientras que en este libro el lector encontrará, acompañando a la traducción española, abundantísimas anotaciones de todo tipo (alternativas de traducción, explicaciones etimológicas, discusiones sobre la interpretación de un término, comentarios sobre prácticas religiosas...), que no sólo permitirán una comprensión mucho más matizada por parte del lector no especialista, sino que incluso interesarán al propio especialista en la cultura y la religión hitita.

Aparte de su aportación a los estudios hititas en general, la segunda razón por la que me parece importante esta obra es por lo que supone dentro del panorama de traducciones españolas disponibles de textos hititas. Hasta ahora el lector español interesado únicamente contaba con los *Textos literarios hititas* de A. Bernabé¹, a los que se ha unido recientemente el primer volumen de la traducción de textos históricos obra de A. Bernabé y J. A. Álvarez-Pedrosa². Como decíamos más arriba, uno de los criterios seguidos por el autor para la selección final de textos ha sido acertadamente incluir textos que con anterioridad no hubieran sido traducidos al español. Así, de los veintidós textos únicamente existía traducción española previa para nueve de ellos y parte de otros dos, en todos los casos en el libro men-

¹ A. Bernabé, *Textos literarios hititas*, Madrid, Editora Nacional, 1979 [2.ª edición, Madrid, Alianza, 1987].

² A. Bernabé-J. A. Álvarez-Pedrosa, *Historia y leyes de los hititas (Textos del imperio antiguo. El código)*, Madrid, Akal, 2000. El segundo volumen se encuentra actualmente en prensa.

cionado de A. Bernabé. Se trata, concretamente, de «El mito de Illuyanka», «El mito de Telipinu», «El, Asertu y el Dios de la Tempestad», «El reinado en el cielo», «El canto de Ullikummi», las oraciones de Kantuzili y Puduhepa, una de las oraciones de Mursili por la peste (CTH 378.2) y la «oración para ser recitada en una emergencia» y, de forma parcial, «La luna que cayó del cielo» y un pasaje del ritual para la construcción de un nuevo palacio relativo a las hilanderas infernales. Los textos que se traducen ahora al español por primera vez son la otra oración de Mursili a causa de la peste (CTH 376), los diez rituales (con la excepción señalada) y el texto oracular. Así pues, el caudal de textos hititas accesibles en español aumenta considerablemente.

Finalmente, la tercera aportación importante de esta obra está en relación con su carácter bilingüe. Se trata, en efecto, de la primera edición bilingüe con texto hitita y traducción española que se ha publicado. Dada la abundancia de textos incluidos y la importancia de los mismos confío —y deseo— en que la obra contribuya a fomentar el interés por el estudio de la lengua hitita en España, puesto que no cabe duda de que este libro facilitará enormemente la toma de contacto directa con los textos hititas a aquellos que se inicien en el estudio de esa lengua en los cursos que sobre ella se ofrecen en varias universidades españolas.

Eugenio R. LUJÁN
Universidad Complutense de Madrid

A. BERNABÉ, *De Tales a Demócrito. Fragmentos presocráticos*, Madrid 2001, Alianza Editorial.

Dentro de la historia de la filosofía, los pensadores presocráticos constituyen un grupo homogéneo que intentó dar una explicación racional al mundo, ofreciendo cada uno soluciones diversas. A. Bernabé traduce, comenta y anota esta segunda edición de los fragmentos presocráticos, ampliada y corregida con respecto a la de 1988. La novedad más notable es la incorporación de tres apéndices con hallazgos fundamentales para el conocimiento de los filósofos presocráticos griegos, a saber, dos nuevos fragmentos de Heráclito, el texto del poema *Acerca de la naturaleza* de Empédocles revisado tras la publicación del *Papiro de Estrasburgo*, y el *Papiro de Derveni*, que contienen un comentario sobre una teogonía órfica antigua hecho según la metodología de los últimos presocráticos. Este apéndice resulta sumamente interesante dado que carecemos de una auténtica edición íntegra del papiro, en la que trabaja el filólogo Tsantsanoglou. La traducción de Bernabé, la primera completa en castellano, cuenta con la ventaja de que el autor ha podido acceder a obras inéditas sobre el *Papiro de Derveni*, las tesis doctorales de G. Betegh y F. Casadesús, así como a las múltiples notas y sugerencias epistolares del propio profesor Tsantsanoglou a algunos pasajes de la teogonía.

Otra novedad de esta edición de los presocráticos es la bibliografía: actualizada considerablemente y ampliada con los estudios de referencia del *Papiro de Derveni*. La lista bibliográfica se presenta ahora al final de la obra, en lugar de en la introducción. Se mantiene la división, muy práctica, entre los estudios de conjunto y manuales más representativos de los filósofos presocráticos, y la bibliografía particular de cada uno.

El traductor advierte que se ha limitado a citar las obras más significativas, que podrán servir de orientación bibliográfica para el lector interesado en ahondar en estos temas. Una elección en consonancia con el tono general de la obra, pensada para un público amplio y menos especializado.

En aras de que fuese una obra manejable, el libro no incluye textos que no se refieran a la doctrina de los presocráticos ni pasajes de otros autores o géneros a título de ilustración. Tras los fragmentos de cada autor, se recogen de forma selectiva una serie de noticias sobre su pensamiento, prescindiendo de lo relativo a datos biográficos o anécdotas, así como de citas de valor secundario. Pero el relevar la discusión erudita a un segundo plano no se traduce en falta de rigor científico. Así, en la introducción general se mencionan los avatares por los que ha pasado la transmisión de las ideas de los presocráticos y las dificultades que la transmisión indirecta genera para su estudio. Del mismo modo, en la introducción a cada autor se analizan brevemente su biografía, los contenidos, la naturaleza y forma literaria de sus escritos. Si es necesario, se discuten brevemente las diversas interpretaciones de las que un autor ha sido objeto y se argumenta la que el traductor considera la más apropiada. En casos controvertidos, como el estudio de los pitagóricos, se especifica cuál es la metodología seguida: tomar el pitagorismo como un todo, descontando lo que no es presocrático y prescindiendo de los fragmentos atribuidos a Filolao por las sospechas que sobre ellos se ciernen.

En cuanto a la presentación de los fragmentos, en la introducción a cada autor se indica la edición a que corresponde el texto traducido, lo que exime al traductor de indicar la fuente de cada fragmento. Se señalan, si es preciso, las variantes o correcciones adoptadas. Cuando no se sigue la edición de Diels-Kranz se da entre paréntesis la numeración de ésta, por ser la canónica (al final de la obra se presenta una útil correspondencia entre la numeración de este libro y la de D.-K.).

Para terminar he de decir que la traducción cuenta con la ventaja de estar hecha por un filólogo reputado experto en temas filosóficos. El traductor ha procurado ser fiel a la ideología de cada autor y a su estilo literario, intentando marcar en castellano la diferencia, por ejemplo, entre las frases poéticas de Empédocles, las prosaicas de Meliso y las sentencias de Heráclito.

Creo, en definitiva, que la obra cubre los objetivos que el autor se propone: acercar los textos presocráticos al gran público de forma sencilla pero rigurosa, y poner de relieve el valor literario de estos textos.

Ana Isabel JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL
Università degli Studi di Roma La Sapienza

J. PELÁEZ (Ed.), *El dios que hechiza y encanta. Magia y Astrología en el Mundo Clásico y Helenístico. Actas del I Congreso Nacional. Córdoba 1998*, ediciones El Almendro, Córdoba 2002.

El volumen recoge las conferencias pronunciadas en el Congreso Nacional sobre Magia y Astrología en el Mundo Clásico y Helenístico celebrado en Córdoba en noviembre de 1998. La primera parte de la obra recoge los trabajos sobre magia (tres ponencias y dieciséis comunicaciones), mientras que la segunda está dedicada a la astrología (una ponencia y tres comunicaciones).

Abre el volumen la ponencia de J. L. Calvo Martínez, «La magia como religión y ciencia en el helenismo tardío», que presenta la confluencia de ideas y creencias del mago (y teurgo), el sacerdote, el científico y el filósofo en una época en que el Helenismo lucha por sobrevivir y el Cristianismo por imponerse. Da título al libro que nos ocupa la intervención de Carlos Miralles «El dios que hechiza y encanta», que versa sobre la capacidad de persuasión de Dioniso, a través de cuya magia Eurípides reflexiona sobre el poder y la fascinación de la tragedia. La ponencia de A. Melero, «La magia de las piedras», traza una breve historia de los tratados griegos sobre piedras, los *Λιθικά*, y analiza la utilidad y su poder mágico sistematizado en las llamadas *Líticas Órficas*.

Las comunicaciones sobre magia, las más numerosas, son de muy variada índole. Las cinco primeras contribuciones toman como punto de partida los elementos mágicos que encontramos en documentos epigráficos, a saber, láminas y papiros. A. Bernabé propone una nueva lectura de una controvertida laminilla órfica de Turios, mientras que A. López Jimeno estudia la magia maléfica atestiguada en las *Tabellae Defixiones* de época clásica e imperial. La adivinación por sueños, las prácticas terapéuticas y los encantamientos amorosos que leemos en los papiros mágicos son estudiados por M. A. Vinagre, I. Rodríguez y A. Fernández respectivamente. Un segundo grupo de comunicaciones se centra en los testimonios literarios. Tres de ellas analizan los rasgos mágicos presentes en un texto concreto, caso del *De morbo sacro* de Hipócrates (V. Muñoz), las *Bacantes* de Eurípides (J. I. Gonzáles), o el relato de la multiplicación de panes y peces en el evangelio de San Marcos (J. Peláez). Otros trabajos examinan los aspectos mágicos de la obra completa de un autor: desde Alcmán y Píndaro (C. Morenilla-P. Crespo), hasta Libanio de Antioquía (A. González), pasando por Platón (F. Casadesús), Plinio el Viejo (A. Pinilla) y Plutarco (R. M. Aguilar). J. V. Bañuls indaga en la magia de los mecanismos poéticos griegos y M. Vega y P. Muro centran sus comunicaciones en el papel de la mujer como maga o hechicera.

Entre los trabajos referentes a la astrología destaca la ponencia de A. Jiménez que clarifica la estrecha vinculación entre la personalidad mítica de los dioses y la identidad real de los planetas, dependientes primero y confundidos después con ellos. E. Calderón revisa la astrología en la *Introducción a los fenómenos* de Gémino y M.^a C. García analiza el parecer de Galeno sobre la influencia de los astros en las crisis de un enfermo. Por último, F. Molina considera que la Musa Urania protege la ciencia de los astros gracias al carácter musical que se atribuía al Universo.

El interés del libro reside en su aproximación a la magia desde múltiples perspectivas: la magia asociada a la religión, la política, la onirocrítica o las prácticas terapéuticas, la magia maléfica, las figura del mago y la hechicera y su degradación. En consecuencia, el volumen ofrece una visión amplia de la presencia e influencia de la magia en la vida cotidiana de la antigüedad grecolatina y constituye un interesante punto de partida para quienes deseen ahondar en el tema. Como en toda obra de estas características encontramos estudios muy rigurosos, junto a otros un tanto laxos. En lo que a cuestiones formales se refiere, hubiera sido deseable una mayor uniformidad en la composición, especialmente en la forma de citar la bibliografía y los autores clásicos. Aunque no desmerezcan la calidad de la obra, son numerosas las erratas tipográficas, que ahorraremos. Sin embargo, no podemos pasar por alto algunas faltas de ortografía: budú (p. 128); dio (p. 204); aureas (p.

207); lingüístico (p. 208); decídmne (repetido tres veces), estais, sabeis, (p. 209); silabas (p. 210); navios (p. 212); credito (p. 214); la poésie verbale grec (p. 215), Hercules (p. 240).

Ana Isabel JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL
Universita degli Studi di Roma La Sapienza

A. LÓPEZ EIRE, *Poética. Aristóteles. Prólogo, traducción y notas*. Madrid, 2002, ediciones Istmo.

A. López Eire presenta en este libro una edición bilingüe —con traducción castellana anotada— y un comentario de la *Poética* de Aristóteles. En la introducción el autor analiza brevemente los conceptos anteriores sobre poesía que constituyen el punto de partida de Aristóteles para este particular, a saber la especulación de los sofistas y las enseñanzas de su maestro Platón. De forma sumaria, pero muy clara, se repasan las vicisitudes e influencia de esta obra a lo largo de historia. Sigue a la introducción una bibliografía escogida de la *Poética*, con un apartado para las ediciones, traducciones y comentarios, y otro sobre los estudios específicos.

El texto griego se presenta sin aparato crítico pues, como el autor advierte en las «Notas sobre la presente edición», no es su propósito realizar un exhaustivo estudio de las variantes de la tradición manuscrita, sino presentar un texto fiable, partiendo de la excelente edición de Kassel y superándola en apego a la autoridad de los manuscritos, especialmente del Parisinus Graecus 174 (A) y de las coincidencias de éste con el que sería el códice griego perdido sobre el que Guillermo de Moerbecke llevó a cabo su traducción latina, o sea Φ . Señala López Eire también las divergencias más notables de esta edición con respecto a la de Kassel, aunque hemos de advertir que no están todas, probablemente porque al tratarse de una edición para un público amplio el autor ha prescindido de citar la discusión erudita.

En cuanto a la traducción, el autor demuestra una gran pericia para verter el griego a un castellano ameno y claro, siendo fiel al texto original y respetando su estilo, lo que ratifica su obsesión por la literalidad expresada en la introducción. Mención especial merecen las notas, básicamente por capítulos, a la traducción. En ellas el traductor analiza, interpreta, documenta y amplía con otras fuentes los conceptos y teorías aristotélicas presentados en cada apartado.

La obra consta también de un comentario que intenta ahondar en la evolución del pensamiento aristotélico y muy especialmente en las coincidencias y divergencias con Platón. En la *Poética* Aristóteles es esencialmente platónico al considerar que hay valores cognitivos y morales implicados en la obra poética, pero se aparta de la rigidez moral y cognitiva del concepto de mimesis de su maestro. La imitación que es la poesía no es indigna porque lo que se imita no son las cosas concretas sino las cosas en su realidad, tal como son o debieran ser en virtud de lo verosímil o lo necesario. El poeta copia o imita en su mimesis «formas» de la realidad cuya validez cognitiva y moral es irrefutable.

Tras el comentario sigue un índice analítico en que se citan el pasaje y las frase textuales en que aparecen los distintos lemas. Al tratarse de una traducción completa de la obra, tal vez hubiera bastado con dar la referencia del pasaje.

Por último, al final se ha añadido un epílogo de J. J. Murphy que resume los aspectos más notables del pensamiento aristotélico y destaca la repercusión e importancia de la *Poética* en los estudios sobre el arte literario.

No desmerecen el valor de este estudio algunas erratas, debidas sin duda a errores de impresión. Por ejemplo, en la combinación de espíritu y acento ante mayúscula el acento agudo, sin que corresponda, ha sido sustituido por el grave. Así se escribe "Ομερος donde debería escribirse "Ομερος, "Εστι por "Εστι, "Αργει por ἐν "Αργει, "Ελλη por "Ελλη, o bien "Εκτορος en lugar de "Εκτορος. En la pág. 102 (línea 12) ha quedado sin traducir τὸ γὰρ πᾶν πολὺ τι «pues el todo es en cierto modo mucho». Seguramente a errores de imprenta se debe también la repetición en el comentario de algunos párrafos que ya estaban en la introducción. Por ejemplo, en la pag. 137 el párrafo segundo repite textualmente lo dicho al final de la pág. 11 y principio de la 12, y lo mismo cabe decir de las pág. 140-142 que reproducen exactamente el texto de las pág. 12-14.

Ana Isabel JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL
Universita degli Studi di Roma La Sapienza

Antoine THIVEL y Arnaud ZUCKER (eds.), *Le normal et le pathologique dans la Collection Hippocratique. Actes du Xème colloque international hippocratique* (Nice, 6-8 octobre 1999), Nice 2002. ISBN 2914561105, 2 volúmenes, 855 págs.

A comienzos del año 2002 veían la luz las actas del décimo coloquio internacional hipocrático, justo el año en que, en virtud de su periodicidad trianual desde 1972, cuando Louis Bourgey y Fernand Robert inauguraron esta tradición en Estrasburgo, se celebraba el undécimo coloquio hipocrático, esta vez en Newcastle. En esta ocasión de Niza el epígrafe que trata de dar unidad a las 42 contribuciones que se contienen en los dos volúmenes de actas reza *Le normal et le pathologique dans la Collection Hippocratique*. Los editores han optado por distribuir el conjunto de las comunicaciones presentadas en cuatro cómodos apartados, a saber, I. *Problèmes épistémologiques*, II. *Études sur des traités particuliers*, III. *Épigraphe, codicologie* y IV. *L'hippocratisme après Hippocrate*. De estos cuatro apartados, el primero es el más amplio y ocupa todo el primer volumen entero, de los dos de que consta la edición de las actas.

Al final del segundo volumen se han incluido los resúmenes de las comunicaciones presentadas en el coloquio pero conviene manejar este material con sumo cuidado porque, como es en parte natural, su contenido difiere ligeramente en ocasiones respecto del texto en sí de la comunicación presentada definitivamente en el coloquio para su publicación. También difieren —no de manera excepcional— los títulos de las comunicaciones en el índice y posteriormente en su lugar oportuno. En este sentido recogeremos los títulos según aparecen en el encabezamiento del texto y no según el índice.

La edición está cuidada y denota un buen trabajo por parte de los editores, como era de esperar, si bien cabe tener en cuenta las precisiones formuladas en el párrafo anterior: es difícil homogeneizar materiales tan heterogéneos y recogidos en diferentes etapas pero ésa es, justamente, la labor del buen editor. Quien lo ha hecho, lo sabe.

Por otra parte, es cierto que a veces los comunicantes no les hacen la tarea nada fácil a los editores de actas.

Entre las comunicaciones las hay, evidentemente, de mayor y menor calidad pero ha de destacarse que el nivel científico de las investigaciones aquí recogidas es más que satisfactorio, demostrando el buen tono que mantienen estos coloquios hipocráticos y la calidad de sus estudios. Sin más demora pasamos revista a las contribuciones recogidas en estas actas.

I. PROBLÈMES ÉPISTÉMOLOGIQUES

La primera sección de comunicaciones alcanza un número de veinte contribuciones y ocupa todo el primer volumen.

Es interesante ver el modo en que **Gheorghe Bratescu** (Bucarest), trata en «Rapports entre le naturel, le normal et le divin hippocratiques» (págs. 13-22) justamente lo que tal título indica, señalando que el concepto de 'normalidad' y de 'patología' entran a su vez dentro del concepto de φύσις, esencial en la doctrina del *CH*, y es asimismo interesante la matización de que, en el pensamiento hipocrático, lo divino y lo sagrado no son una misma cosa.

Con abundantes testimonios y pruebas, como debe procederse cuando se trata de actuar con método y rigor, **Heinrich von Staden** (Princeton), nos plantea en su trabajo «ὥς ἐπὶ τὸ πολὺ, Hippocrates between generalization and individualization» (págs. 23-43) el modo en el que los forjadores de lenguaje y expresión científica se las han arreglado para formular proposiciones que, sin perder su valor científico, tengan carácter general, permitiendo al mismo tiempo un margen de excepcionalidad a la norma expresa. Desde Aristóteles a algunos autores del *CH*, pasando por Tucídides, Isócrates o Platón, expresiones como ὥς ἐπὶ τὸ πολὺ no han faltado de la literatura científica y de la lengua de los intelectuales. Y algunos médicos se dieron cuenta de que tal matización resultaba de vital importancia para su ciencia y el establecimiento de su τέχνη, constataando el hecho de que no sólo existen las enfermedades sino también los enfermos.

El trabajo de A. Thivel *Cnide et Cos?* (París 1981) plantea sin pudor la cuestión de si realmente se puede diferenciar tan netamente como se ha venido haciendo entre ambas escuelas y, desde luego, conviene felicitar al profesor Thivel por ese soplo de aire fresco y acertado. En esta ocasión **Simon Byl** (Bruselas), retoma en «Liste des fréquences de φύσις et classement des oeuvres hippocratiques» (págs. 45-54) la cuestión y la analiza a partir del estudio de la voz φύσις y sus diferencias de uso en el *corpus* a partir del índice de su frecuencia de aparición. Sí puede observarse, al parecer, algún tipo de distinción entre los tratados agrupados bajo la escuela de Cnido y la de Cos, lo cual no significa que exista distinción neta entre ellos porque un *corpus* como el hipocrático no se presta a ese tipo de clasificaciones.

A través de una amplia muestra de textos y testimonios **Maurizio Giambalvo** (Palermo), en «Normale versus anormale? Lo statuto del patologico nella *Collezione ippocratica*» (págs. 55-96), pone en evidencia que las relaciones entre lo considerado normal y patológico no pueden expresarse en términos de compartimentos estancos sin relación los unos con los otros, sino que la situación real es más relativa. En cierto sentido, lo patológico puede considerarse una variante dentro de lo denominado normalidad, una alteración de dicho estado.

En una línea de pensamiento parecido se encuadra la siguiente contribución. En «La φύσις tra normale e patologico» (págs. 97-122), **Valeria Andò** (Palermo) trata de dilucidar la relación entre lo normal y lo patológico a partir de la noción de *physis*, analizando las apariciones de este concepto esencial en los escritos hipocráticos.

Rosa María Aguilar (Madrid) se propone en «El concepto de normalidad en el *Corpus Hippocraticum*» (págs. 123-148) hallar en qué términos del *CH* puede definirse el estado normal del ser humano. Y así resulta, por ejemplo, que los sintagmas *κατὰ φύσιν* y *κατὰ λόγον*, con gran frecuencia equivalentes, expresan un concepto de ‘normalidad’ en el que salud y enfermedad son estados igualmente habituales o ‘normales’ del ser humano. Resulta asimismo interesante el modo en que se vislumbra que los compuestos con el prefijo *eu-* no siempre denotan un significado positivo, sino un cierto sentido de exceso.

Ignacio Rodríguez Alfageme (Madrid) pone de relieve en «Patología del habla en el *Corpus Hippocraticum*» (págs. 149-171) cómo se reflejan en el *CH* los problemas que plantea la polisemia de los términos del habla. Por lo que respecta a los términos en los que no se percibe una distinción semántica clara, el reparto que se da entre los tratados se debe a diferencias temporales en las que se percibe un mayor influjo del dialecto ático a medida que avanzamos en el tiempo.

En el trabajo de **Vincent-Pierre Comiti** (París), «Vocabulaire et approches de la pathologie» (págs. 173-178), se pretende tomar en consideración el *CH* como si de un diccionario se tratase, tratando de buscar la definición de los términos seleccionados, en relación con lo considerado en el título de esta comunicación, dentro de los propios textos del *corpus*, sin tener en cuenta las diferencias de autor, época, sección, etc. Leanlo y juzguen los resultados por sí mismos.

Abordando desde múltiples puntos de vista de la cultura griega y con un rigor muy poco especulativo sino aferrado a las realidades, **Elsa García Novo** (Madrid) nos habla en su estudio «Timelessness and generalization vs. time and individualization in the *Corpus Hippocraticum* and the contemporary Greek Civilization» (págs. 179-196) de las relaciones entre estos diferentes conceptos enunciados en el título de su comunicación. Generalización e individualismo, tiempo y atemporalidad son formas yuxtapuestas de ver una realidad que resulta ser múltiple.

Alberto Jori (Tübingen) llega a la siguiente conclusión en su trabajo «Il caso, la fortuna e il loro rapporto con la malattia e la guarigione nel *Corpus Hippocraticum*» (págs. 197-228), a saber, que las consideraciones contenidas en el tratado *De Arte* en torno a estos conceptos deben ser contadas entre los testimonios más relevantes del racionalismo griego de la época clásica.

A propósito de los signos nos verbales **Daniela Fausti** (Siena) en «Malattia e normalità, il medico ippocratico e l'inferenza dei segni non verbali» (págs. 229-244) pone de relieve cómo en los textos hipocráticos un signo (*σημείον*) ofrece una serie de indicaciones sobre un estado no visible que, a través del *λογισμός*, del razonamiento inferencial del médico, puede llegar a convertirse en prueba (*τεκμήριον*) a partir de observaciones repetidas.

Paul Demont (París IV) en «Équilibre et déséquilibre des ‘penchants’ et ‘tendances’ dans la médecine hippocratique» (págs. 245-255), nos habla de las imágenes con que los médicos hipocráticos tratan de describir la diferencia entre un estado normal y otro patológico, a partir de un equilibrio que se rompe y da lugar al desequilibrio. Una imagen como la de la balanza que se desplaza o se inclina puede servir para

expresar mentalmente estos conceptos, en la que los «pesos» o la inclinación de los órganos y los humores marcan una tendencia, una inclinación hacia el equilibrio o el desequilibrio, hacia un estado normal o patológico.

Los términos «inconsciencia» e «insensibilidad» no se atestiguan con frecuencia en el *CH*. Eso es de lo que nos habla **Isabelle Boehm** (Grenoble) en su comunicación «Inconscience et insensibilité dans le *Corpus Hippocratique*» (págs. 257-270), con la intención de dilucidar si tales conceptos se distinguían entre sí en los tratados de la Colección hipocrática. La conclusión a la que se parece llegar es que la primera noción, la insensibilidad, es parte integrante de la inconsciencia en un sentido amplio del término.

Maria-Fernanda Ferrini (Macerata) afirma en «τὰ προσιόντα / τὰ ἀπιόντα = ciò che entra nel corpo e ciò che ne esce. Utilizzazione e funzione di uno schema oppositivo nel *Corpus Hippocraticum*» (págs. 271-284) que el movimiento y el cambio, provocados e inducidos por lo que entra y sale del cuerpo, se inserta en el concepto más general de la salud, entendida como un equilibrio. La comparación con los esquemas de oposición análogos en la filosofía parece determinante para comprender a fondo su aplicación en los procesos fisiológicos y patológicos descritos y analizados en la Colección hipocrática.

Impecable desde todos los puntos de vista y muy bien llevado es el estudio que realiza **Elisabeth Craik** (Kyoto) sobre la complejidad del término *phlegmone*, las conexiones entre μύξα y μυελός y las distinciones entre problemas causados por principios internos y externos en su comunicación «Phlegmone, Normal and Abnormal» (págs. 285-301). Se analiza la terminología del normal o anormal funcionamiento de los fluidos glandulares y articulares, prestando especial atención a los tratados *Loc. Hom.*, *Gland.*, *Art.*, *Fract.* y *Mochl.* El trabajo se completa con posibles paralelos en diagnósticos actuales.

En la Colección hipocrática se contienen los primeros estudios sobre las malformaciones congénitas en los fetos y embriones humanos. Esto es lo que en la terminología actual se conoce como teratología. A esta cuestión dedica **Olivier Roux** (EHHES, París) su investigación «La tératologie médicale hippocratique» (págs. 303-312), y nos llama la atención el autor sobre el hecho de que los médicos hipocráticos, curiosamente, no usan jamás bajo esta acepción los términos τέρας y τερατώδης, quizá porque en el siglo V a. C. poseían un valor religioso demasiado fuerte y, también, porque el término se estaba impregnando de unas connotaciones filosóficas de las que los autores de los tratados ginecológicos del *CH* preferían prescindir, por considerarlas ajenas a sus auténticos intereses.

En línea con otros trabajos suyos en los que ha pasado revista al léxico de la educación en la literatura griega clásica, en autores como Heródoto, Tucídides, Eurípides, Aristófanes y Platón, en esta ocasión el profesor **Juan Antonio López Férez** (UNED, Madrid) se ocupa en «El léxico de la educación en los tratados hipocráticos» (págs. 313-357) justamente de este *corpus* científico. En la medida en que no pocos médicos hipocráticos se nos muestran bien instruidos en la literatura anterior y contemporánea, así como altamente sensibles a las innovaciones lingüísticas, sobre todo por lo que al vocabulario se refiere, el uso de este léxico de la educación nos hace ver la gran riqueza y variedad de la Colección hipocrática y el considerable nivel de conocimiento de los médicos hipocráticos. Un detalle interesante a tener en cuenta: el profesor López Férez ofrece la correspondiente traducción de

los textos griegos presentados, una práctica que, en nuestra opinión, debería generalizarse.

María Teresa Gallego Pérez (Madrid), nos trae en su trabajo «Observaciones sobre el campo semántico de la ‘vida’ en el *Corpus Hippocraticum*» (págs. 359-374), que apunta materiales de su prometedor tesis doctoral, un estudio centrado en algunos términos relevantes que entran en el campo semántico de la ‘vida’, presentándonos en concreto algunos de los ejemplos más destacados de su labor más amplia de investigación. Son exactamente ocho los términos (junto con sus familias léxicas) sometidos a un análisis minucioso donde se revisa el texto a la vista de las ediciones modernas, deteniéndose en cuestiones gramaticales, en especial de sintaxis, e insistiendo en el léxico, observando sus relaciones contextuales, con particular atención a los campos semánticos. Será interesante conocer su tesis doctoral.

Pocos investigadores hay seguramente más reputados y aptos que **Françoise Skoda** (París IV) para estudiar cuestiones de léxico en la lengua médica y científica. Un libro como *Médecine ancienne et métaphore: le vocabulaire de l'anatomie et de la pathologie en grec ancien*, París 1988, lo avala perfectamente. En esta ocasión en la contribución titulada «Une expression morpho-lexicale de l'anomalie: les composés en ἄ-, ἄν-, δυσ-, ὑπερ- dans la Collection hippocratique et les composés français en a-, an-, dys-, hyper- et hypo- dans la langue médicale moderne et contemporaine» (págs. 375-398), la profesora Skoda nos muestra unos ejemplos de creación léxica mediante una serie de prefijos en griego antiguo y cómo, enriqueciéndola pero sobre su base helénica, la medicina moderna utiliza ese mismo sistema de prefijos ampliando y matizando algunos de sus valores.

Antoine Thivel (Nice) cierra el primer bloque de comunicaciones y el primer volumen de las actas con sus reflexiones sobre «La valeur scientifique de la médecine hippocratique» (págs. 399-427). Tal título evoca de inmediato el —en ocasiones— polémico libro de Robert Joly, *Le niveau de la science hippocratique*, París 1966. No pierde actualidad, desde luego, la reflexión de en qué punto se sitúa la medicina hipocrática en la historia general de la ciencia y su progreso. En ocasiones se tiende a actuar en esta materia de opinión con excesiva visceralidad. A través de las páginas de su estudio Antoine Thivel llega serenamente a unas interesantes y razonables conclusiones, a saber, que la medicina hipocrática no es una prefiguración de la medicina propiamente dicha experimental, sino el comienzo de un largo camino, azaroso, con progresos, retrocesos, estancamientos seculares, pero que, no obstante, implica de hecho una ruptura con las prácticas precedentes, permitiendo todos los brillantes y afortunados descubrimientos posteriores. La medicina hipocrática es el punto de partida.

II. ÉTUDES SUR DES TRAITÉS PARTICULIERS

Una nueva lectura del pasaje referido a los macrocéfalos en el capítulo 14 de *Aer* es lo que propone **Laurent Ayache** (Toulon) en «Macrocéphales: le retour du naturel?» (págs. 433-444), cuestionando las tres etapas —en particular la tercera— que, según la lectura tradicional, habría que distinguir en la historia de las influencias de las costumbres sobre el aspecto de este pueblo.

Jacques Jouanna (París IV), sin duda uno de los mejores conocedores del *CH* y autor de infinidad de brillantes estudios sobre él, plantea con acierto en «σχῆμα dans

la littérature chirurgicale hippocratique» (pág. 445-465) la importancia capital de este *corpus* en la historia de la lengua griega y en la formación del vocabulario técnico. Desde este punto de vista aborda el estudio del empleo de *σχῆμα* en los tratados quirúrgicos del *CH*.

El profesor **Jesús Ángel y Espinós** (Madrid) se propone como objetivo en su trabajo «El proceso patológico en los tratados *Epidemas V* y *VII* según la expresión de la temporalidad» (págs. 467-481) la realización de un estudio de carácter básicamente sintáctico de los tratados hipocráticos *Epidemias V* y *VII*, atendiendo a las oraciones subordinadas temporales y, en menor medida, a algunas expresiones adverbiales de tiempo. Su intención es establecer los paralelos y divergencias existentes en la descripción del proceso nosológico en ambos tratados, sin olvidar tampoco las posibles diferencias que puedan aparecer entre las *Historias Paralelas*.

Una especial atención al vocabulario relacionado con los procesos de la nutrición es la que presta **Isabella Tacchini** (Pavia) en «Physiologie et pathologie de la nutrition dans la *Collection Hippocratique*» (págs. 483-498). La exposición de todos los procesos y las concepciones hipocráticas aparecen expuestas con claridad y rigor.

Nancy H. Demand (Cambridge, Massachusetts) nos muestra en su trabajo «What is normal? Vomiting as a health measure in Hippocratic medicine» (págs. 499-508) que la práctica de provocar el vómito tiene valor terapéutico en algunos tratados del *CH* y trata de investigar si tal medida puede tener alguna relación con lo que en la sociedad actual se considera un trastorno del comportamiento, a saber, la bulimia.

Es interesante ver cómo **Darío López Morales** (Barcelona) trata de analizar en «Dos interpretaciones de la anormalidad psíquica: *De Victu* 35 y *De Morbo Sacro* 15» (págs. 509-522) los esfuerzos más notables en el *CH* por explicar sistemáticamente la anormalidad psíquica en un plano de explicación hipotética, dada la dificultad de relacionar una sintomatología no estrictamente somática con sus posibles causas.

En la completa y condensada comunicación de **Mercedes López Salvá** (Madrid), «Efectos patológicos del vino en el *Corpus Hippocraticum*» (págs. 523-537), se nos pasa revista a los intentos de explicación por parte de los médicos hipocráticos de los efectos patógenos del vino en las distintas zonas del cuerpo, basados en la observación de la sintomatología del paciente y tratando de combinar con ingenio tales síntomas con las teorías justificativas que les servían a tal efecto, básicamente según las teorías de la filosofía natural jónica.

Julie Laskaris (Richmond) nos recuerda en «'Acute' and 'Chronic' in *On the Sacred Diseases*» (págs. 539-550) que, para el autor de *Morb. Sacr.*, esta enfermedad es susceptible de curación si no ha llegado a convertirse en crónica. Se nos muestran en este estudio algunas analogías entre los conceptos del autor del tratado sobre el carácter crónico o no de la enfermedad, de una parte, y las estaciones del año y las etapas de la vida del hombre, por otra, enraizándolo con asentadas creencias de la cultura griega.

A través de un estudio riguroso del estilo y la lengua, **Pilar Pérez Cañizares** (Madrid) señala en «Duration of Diseases and Duration of Therapy in *Internal Affection*» (págs. 551-562) que el autor de este tratado se basa en materiales más antiguos pero los reelabora constituyendo un trabajo altamente original y personal.

Helen King (Reading) en «The limits of normality in Hippocratic gynaecology» (págs. 563-574) llega a la conclusión de que la percepción de los médicos hipocráti-

Reseñas

cos sobre la ‘normalidad’ en el cuerpo de la mujer a propósito de sus flujos menstruales es algo que oscila entre la individualidad de cada mujer, de cada paciente, y una serie de criterios generales sobre lo que se espera que sea ‘normal’. No hay, al parecer, esquemas demasiado rígidos en el *corpus* sobre esta cuestión.

Desde su puesto en la Facultad de medicina de Montpellier **Christine Bonnet-Cadilhac** (Montpellier), en «Les aménorrhées dans le corpus hippocratique: la vision du médecin actuel» (págs. 575-589), diserta sobre la amenorrea y sus variedades, tratamientos, etc. formulando algunas interesantes reflexiones sobre el papel de la mujer en la Antigüedad a la luz de cómo se trata este problema suyo asociado a la menstruación.

Con un método impecable y exhaustivo **Cristina Sierra de Grado** (Madrid) da una clara y completa visión en «Composición del tratado *Prorrheticon II*» (págs. 591-610) de cómo el autor de *Prorrh. II* utiliza los recursos de su lengua con gran maestría para componer su obra de forma sistemática y para expresarse con claridad ante un público al que quiere tanto convencer como enseñar.

III. EPIGRAPHIE, CODICOLOGIE

La comunicación de **Joachim Oelsner** (Leipzig), «Babilonische ‘Kollegen’ des Hippokrates» (págs. 613-624), entra en este tercer apartado pero bien podría haber entrado en la sección siguiente si le cambiásemos a ésta el nombre por las influencias y contactos del *CH* con otros autores, épocas y culturas. En efecto, aquí se nos habla de posibles paralelos entre los escritos y doctrinas hipocráticas y textos babilonios, algo muy a tener en cuenta.

Fuera de lugar por la extensión —excesiva— y el estilo —farragoso y prolijo— se halla el estudio de **Franco Giorgianni** (Hamburgo), «Osservazioni sulla tradizione manoscritta dei trattati pseudo-ippocratici *De genitura* e *De natura pueri*» (págs. 625-670), que trata por el contrario de una cuestión altamente interesante. Mucha erudición, ciertamente, pero no terminamos de comprender qué aporta realmente este trabajo.

Elogioso por el método es, en cambio, el trabajo de **Sibylle Ihm** (Hamburgo), «Drei Anmerkungen zum hippokratischen *Eid*» (págs. 671-692), sobre cuestiones de crítica textual referidas al *Juramento hipocrático*.

A caballo entre la sección anterior y la presente a propósito de cuestiones de tradición manuscrita se sitúa la comunicación de **Marie-Laure Monfort** (París IV), «‘Quae quibus medicamenta danda’: sur l’interprétation du fragment hippocratique *Περὶ Φαρμάκων*» (págs. 693-708), donde se pretende aportar una nueva interpretación de este fragmento como una sección extraída de una exposición más extensa sobre la doctrina humoral, y como una reflexión sobre la relación entre *φάρμακον* y *καθαίρειν*.

IV. L'HIPPOCRATISME APRÈS HIPPOCRATE

Véronique Boudon (París IV) en «Réflexions galéniques sur la médecine du sport chez Hippocrate: la notion d'*euxia*» (págs. 711-729) confronta las opiniones de Gale-

no con los textos hipocráticos que tratan la cuestión, explícitamente o no, del deporte, la medicina y la salud. Se examina también críticamente el debate de si la constitución del atleta es natural o no, normal o anormal. Y a partir de estas consideraciones se intenta, a su vez, aclarar las concepciones antiguas sobre el lema del coloquio, a saber, lo normal y lo patológico.

Amneris Roselli (Nápoles) señala en su trabajo «Dalla δικαίη φύσις dei trattati chirurgici alla δικαιοσύνη της φύσεως di Galeno» (págs. 731-752) cómo la interpretación de los pasos y procedimientos descritos en los textos hipocráticos, a propósito de la práctica quirúrgica de la traumatología, que nos ofrece Galeno en sus comentarios y en sus escritos de fisiología, pone de relieve la fuerte reelaboración que ha experimentado el antiguo concepto hipocrático de δικαίη φύσις. De este modo, a través de un estudio sobre todo de corte léxico, la autora se propone analizar algunas nociones tratadas en los escritos quirúrgicos y especialmente pertinentes asimismo con el lema del coloquio, con vistas a contrastar el distinto valor que les confieren el *CH* y Galeno.

Ivan Garofalo (Pisa) nos presenta un amplio panorama de los múltiples significados de la palabra «naturaleza» en los textos hipocráticos y en Galeno en su contribución «La nature d'Hippocrate chez les Alexandrins» (págs. 753-765). Tras pasar revista a una importante colección de textos en la que se examina este término, se llega a la conclusión de que el Hipócrates alejandrino en la Antigüedad Tardía es un Hipócrates completamente visto desde la perspectiva de Galeno, algo de lo que Ivan Garofalo sabe realmente bastante.

Al curioso e interesante aspecto de los salarios que percibían los profesionales de la medicina en la Antigüedad es a lo que dedica **Gabriele Marasco** (Viterbe) su atractivo trabajo «Les salaires des médecins en Grèce et à Rome» (págs. 769-786). Aquí se pone de relieve la importancia social de estos profesionales y de sus remuneraciones, al tiempo que se plantean otro tipo de conflictos éticos a propósito de la cuestión de conciliar quizá un exceso de ambición, en algunos casos, con ciertas dosis de altruismo y desinterés pecuniario.

El breve pero interesante artículo de **Andreas Kramer** (Essen), «Die Hippokrates-Rezeption des Constantinus Africanus» (págs. 787-792), nos habla de este Constantinus Africanus que, durante el siglo XI, dedicaba su trabajo a las traducciones de algunos médicos orientales del siglo IX. También se nos habla de un comentario latino suyo a los *Aforismos* hipocráticos que, dados los contactos e intereses de Constantino el africano, representa el primer contacto entre Oriente y Occidente en estos albores de la Alta Edad Media.

Stefania Fortuna (Udine) dedica su comunicación «Les traductions du *Pronostic* d'Hippocrate par les Humanistes» (págs. 793-813) a pasar revista a las traducciones de este interesante tratadito hipocrático que fue considerado durante mucho tiempo un texto esencial en la formación del médico para su práctica cotidiana. A partir de un análisis filológico se examinan las tradiciones de las que bebían los humanistas del Renacimiento en su recepción.

Hay en su conjunto contribuciones científicas de alto nivel e interés en estos dos volúmenes de actas. El lema que configura el tema del coloquio provoca que algunas contribuciones repitan en exceso el mismo contenido pero es indudable que, como foro de reunión en que se reúnen los más prestigiosos y devotos especialistas en la Colección hipocrática, se aportan aquí muchas ideas nuevas, se consolidan métodos

y equipos de investigación y, sobre todo, se abren nuevas vías de investigación en este campo. El coloquio no defrauda ni sus actas tampoco. Como decíamos al principio, los estudios hipocráticos gozan de buen tono y salud y es deseable que así siga la situación.

Juan Miguel LABIANO ILUNDAIN
Universidad Complutense

Mercedes LÓPEZ SALVÁ, *Galeno. Procedimientos anatómicos. Libros I-IX*, Biblioteca Clásica Gredos, Introducción, traducción y notas. Madrid 2002. ISBN 8424923677, 446 págs.

La presente es la primera traducción completa al español realizada directamente desde el griego de la obra de Galeno *Procedimientos anatómicos* y viene avalada, además, por el hecho de haber sido llevada a cabo por la profesora Mercedes López Salvá, que conoce sobradamente bien la literatura médica griega antigua. Sus trabajos de investigación así lo acreditan, tanto en Galeno como especialmente en el *Corpus Hippocraticum*.

El libro lo componen la traducción al español, convenientemente anotada, de los nueve primeros libros (del noveno, en realidad, sólo sus cinco primeros capítulos), de entre un total de quince libros, de los *Procedimientos anatómicos*, es decir, los que se conservan en griego (los últimos nos han llegado únicamente a través de su traducción árabe). Al final se han incluido unos valiosísimos índices (de nombres propios, de afecciones, de nombres de animales usados en disecciones y, por último, excelentemente recopilado, de las partes del cuerpo). Como es norma habitual en la Biblioteca Clásica Gredos, la traducción va precedida de una extensa introducción que, desgranando progresivamente aspectos como la formación de Galeno, sobre la propia obra traducida, los principios de la anatomía galénica, la tradición anatómica en España en relación con los *Procedimientos anatómicos*, y la propia transmisión del texto, nos sitúan perfectamente en disposición de abordar la lectura de la obra. Una completa y actualizada bibliografía (que recoge las actas del undécimo coloquio hipocrático celebrado en Niza en 1999, publicadas recientemente en 2002 y reseñadas en este mismo número de *CFC*) es el complemento ideal para este estupendo libro.

La introducción sobre la formación de Galeno, de amena lectura, nos da una buena idea de las circunstancias de su vida, el tiempo en el que le tocó vivir —tiempos de gran florecimiento de la medicina y la anatomía en el s. II—, sus numerosos viajes y su completa formación. Es interesante constatar la atención con la que Galeno estudió la obra de sus predecesores médicos, asimilando sus enseñanzas y sintiendo un gran respeto por sus maestros, al tiempo que supo desarrollar una investigación original, como no podía esperarse menos de su capacidad intelectual y su constructivo espíritu crítico. Su afición por la práctica de la disección le condujo, sin duda, a ampliar personalmente sus horizontes de conocimiento.

Resulta complicado fijar una fecha exacta de composición para los *Procedimientos anatómicos*, toda vez que esta obra es el resultado de un largo proceso de investigación, reflexión y maduración, que ocupó la vida entera de Galeno. Debíó de quedar

satisfecho, pues comenta que es el más completo de entre los libros de este tema que estaban en circulación, ya que no sólo enseña cómo diseccionar las diferentes partes del cuerpo, sino que también describe su posición, forma y sustancia, y la relación que hay entre ellas, así como su función. En todo ello se deja ver un claro método y orden dispuesto. La profesora López Salvá nos va resumiendo libro a libro en su introducción los contenidos de toda la obra. En las disecciones que Galeno va presentando de manera prolija a lo largo del tratado, le interesa no sólo hacer una descripción de la parte que es objeto de su estudio en cada momento, sino que cuida mucho las explicaciones sobre cómo proceder para realizar una buena disección en condiciones. Estas prácticas de disección son lo que Galeno nos va presentando de una manera sistematizada en el tratado sobre *Procedimientos anatómicos*. Y actúa de este modo por cuanto, en su opinión, el buen médico es el que realiza una práctica continuada de las disecciones, con vistas a practicar una más correcta cirugía y una mejor terapia.

En las prácticas de anatomía que son estos *Procedimientos* Galeno tiene el mérito de haber observado y descrito partes de la anatomía del cuerpo que les habían pasado desapercibidas a los anatomistas precedentes. Asombró, en efecto, su demostración de cómo la voz es controlada por el cerebro a través del nervio recurrente y no por el corazón, como defendía Aristóteles. Pero también cometió errores, algunos debidos a su anatomía analógica, esto es, a que atribuía al hombre la misma estructura que a los simios. Las prácticas anatómicas de Galeno realizadas mediante experimentaciones y disecciones, junto con su buen conocimiento de la tradición médica anterior a él y su formación filosófica, no sólo pusieron las bases, a pesar de las omisiones y errores, de la moderna anatomía con el estudio serio de las partes que constituyen el cuerpo, sino que también se esforzaron en demostrar cómo su morfología es la más adecuada a la actividad que realizan, en cumplimiento de la función que la naturaleza le ha asignado, cuya más inmediata expresión es el manejo racional del mundo a su alrededor. Téngase en cuenta, además, el hecho de que el prestigio de Galeno se mantuvo intacto durante varios siglos después de su muerte, lo cual es muy significativo del valor de sus investigaciones y enseñanzas.

Es muy interesante el capítulo que se dedica a los *Procedimientos anatómicos* de Galeno y la tradición anatómica en España.

Galeno pertenece hoy a la historia de la medicina y de la filología clásica. En el campo de la filología se hacen ediciones críticas de sus obras, se estudian los manuscritos que nos las han transmitido, se traducen sus tratados, se estudia su recepción en Occidente y el influjo de su reflexión y experimentación en la medicina posterior. Se presta también atención a su vocabulario, a la forma que da a sus tratados y a los principios retóricos que los animan. Interesan las ideas filosóficas que conforman su concepción del hombre, del mundo y la medicina, su saber clínico, la importancia que concedió a la anatomía en la práctica médica, su modo de actuar en las disecciones y de enseñar a hacerlas, el instrumental empleado, cuáles fueron sus fuentes y cuáles las aportaciones que realizó y que supusieron un avance en el saber médico. El presente libro, con su valiosa introducción e índices y con su impecable traducción del griego al español —recordemos, la primera que se hace completa al español a partir del original griego—, cumple sobradamente con todas estas expectativas en torno a los estudios de Galeno. Los *Procedimientos anatómicos* de Galeno son parte fundamental de su ingente obra, debían de ser de su agrado, y hemos de felicitarnos de que, final-

mente, vean la luz en una traducción española como la que lleva a cabo la profesora Mercedes López Salvá.

Juan Miguel LABIANO ILUNDAIN
Universidad Complutense

Marcelo D. BOERI y Lena R. BALZARETTI (coods.), *Epicuro. Vida, doctrinas morales, testimonios*, Rosario, Argentina, 2002.

El presente libro contribuye, como el mismo autor declara, al estudio de la vida y doctrina de Epicuro en lengua castellana. Sin pretensiones de ser una obra clave para el conocimiento de la doctrina filosófica epicúrea ni de los textos conservados atribuidos al filósofo helenístico, favorece el acercamiento a sus doctrinas de forma clara y concisa y remite, para un posterior conocimiento más minucioso y específico, a los manuales y estudios recientes sobre esta corriente del pensamiento antiguo.

El libro está dividido en dos partes principales. En la primera de ellas, la introducción, se lleva a cabo un estudio de la vida y doctrina de Epicuro, con referencias a las fuentes antiguas, que permite al lector una aproximación al pensamiento epicúreo y la ubicación de esta corriente entre las demás doctrinas filosóficas contemporáneas. Se realiza también un estudio sobre la teoría del placer, como bien último al que tiende todo ser humano y que consiste básicamente en la ausencia de dolor, con constantes referencias a los textos antiguos y a los términos filosóficos griegos. Se muestra especial cuidado en el estudio realizado por el autor sobre el placer epicúreo, a fin de que no sea confundido con el hedonismo. Seguidamente se atiende a la ética epicúrea, en la que se señala la importancia que tiene la cuestión sobre los criterios epicúreos de verdad y de conocimiento empírico mediante el estudio de los diferentes términos aplicados en los textos. Por último se trata el tema del temor a la muerte y los razonamientos que se derivan de la frase de Epicuro «la muerte no es nada para nosotros», lo que lleva a una explicación de las teorías sobre la ausencia de dolor que se deriva de la no existencia, todo ello tratado de forma medianamente sencilla, dada la complejidad del tema, y bien estructurada.

La segunda parte del libro consiste en una selección de textos, para un acercamiento a los pasajes antiguos que nos han transmitido la vida y obra de Epicuro (traducción y texto original sin aparato crítico, para lo que se remite a la edición de G. Arrighetti (1960), *Epicuro opere*, Turín). Esta sección está dividida en dos partes. La primera de ellas es la titulada «Vida y canónica de Epicuro», en la que se recoge el texto y la traducción de Diógenes Laercio X 1-16; 22-34 y la «Carta a Meneceo», recogida en Diógenes Laercio X 122-135, texto fundamental para el conocimiento de las teorías morales epicúreas. Ambos textos se acompañan de notas aclaratorias en las que se remite a otros textos antiguos que ayudan a la comprensión del pasaje.

La segunda parte de la sección de textos lleva por título «Textos complementarios. Fragmentos y testimonios de obras desconocidas y conocidas de Epicuro». Con estos textos antiguos se pretende completar ciertos aspectos de la filosofía epicúrea que eran planteados en la Carta a Meneceo. Se recogen pasajes, entre otros, de Séneca, Cicerón y Lucrecio, y textos atribuidos al propio Epicuro de las *Máximas capitales* y de

las *Sentencias Vaticanas* o la carta a Idomeneo transmitida también por Diógenes Laercio. Estos pasajes, como el mismo autor declara, están extraídos de H. Usener (1887), *Epicurea*, Leipzig.

El libro se completa con un glosario de términos filosóficos, o que guardan relación con los contenidos de la doctrina epicúrea, con su correspondiente traducción castellana y la ubicación de éstos en los textos traducidos, un índice de obras y autores con remisión a la página en la que han sido tratados, un índice de nombres propios y una bibliografía básica para el estudio de Epicuro y su doctrina.

El libro, pues, como ya dijimos, resulta una gran ayuda para un primer acercamiento a la controvertida filosofía epicúrea y una útil recopilación, con la traducción castellana, siempre de agradecer, de los textos más relevantes para el conocimiento de este genuino representante de la filosofía helenística.

Raquel MARTÍN HERNÁNDEZ

Jorge BERGUA CAVERO, *Introducción al estudio de los helenismos del español*. Monografías de Filología Griega – 15. Zaragoza, 2002.

El presente libro contribuye de manera significativa al conocimiento de los cultismos castellanos derivados de la lengua griega, campo de estudio lingüístico que, como el mismo autor lamenta, no ha sido lo suficientemente tratado por los investigadores de la lengua española.

No pretende el escritor con este volumen presentar una obra definitiva que incluya todos los problemas e incógnitas que plantea la entrada de los cultismos griegos en el español, sino ofrecer un instrumento útil de trabajo tanto para los helenistas y estudiosos de las lenguas clásicas, como para los hispanistas y demás amantes de la lengua castellana.

La obra está dividida en cinco partes principales, cada una de ellas dividida en subapartados claramente estructurados, que facilitan la lectura.

La primera parte se centra en la grafemática; los problemas entre los fonemas griegos y su representación escrita, y el paso de tales fonemas a la notación gráfica del castellano. Se ofrece una clara visión de los problemas y soluciones que nuestra lengua adoptó para la integración de ciertos fonemas griegos, mediante una visión histórica, y las anomalías que presenta el castellano en ciertas transcripciones de un mismo fonema griego. Tras la explicación grafemática se sigue un breve estudio de la cuestión prosódica; de los acentos y de los signos de puntuación.

La segunda parte aborda el problema de la adopción y adecuación del sistema fonológico griego por parte del castellano y las diferentes soluciones dadas por nuestra lengua a la entrada de palabras constituidas por grupos consonánticos de difícil estabilidad en castellano.

La tercera parte de este estudio aborda la clasificación de los cultismos dependiendo de su vía de entrada en el español: los helenismos patrimoniales y semicultismos, los helenismos del latín, los medievales no patrimoniales, y los que llegaron por medio de una lengua intermedia, ya sean lenguas romance, como el italiano o el francés, ya sea el árabe. Además se dedica un apartado a las normas de transcripción y acentuación de tales cultismos en español.

La cuarta parte estudia la adaptación de los cultismos griegos en la morfología flexiva del español. Se divide el estudio en categorías: sustantivo, adjetivo y verbo, explicando en cada caso la solución general dada a cada palabra así como diferentes excepciones.

La quinta y última parte, con diferencia la más extensa, afronta el estudio de la importancia de la lengua griega antigua para la formación de palabras en español y de aquellos prefijos y sufijos griegos productivos en castellano. Se estudia también la problemática de la composición de palabras a partir de vocablos griegos por medio de la yuxtaposición, y otros procedimientos de formación de vocablos en nuestra lengua.

Termina el autor su trabajo con unas conclusiones que pretenden llamar la atención sobre la importancia de este tipo de estudios para el conocimiento no sólo del griego, sino también de nuestra propia lengua, y la intención de próximos estudios que aborden la problemática de la sintaxis y de la semántica y lexicología de los cultismos griegos en español. También refleja las opiniones de algunos estudiosos de la lengua (Lapesa, Deroy o García Calvo), sobre la valoración que les merece la entrada de cultismos griegos y latinos en una lengua.

El libro contiene una bibliografía extensa y bastante actualizada, un índice de palabras griegas, tratadas en la exposición, y otro índice de palabras latinas y de otras lenguas, utilizadas como ejemplos en las explicaciones del estudio.

Consideramos que esta obra constituye un estudio de referencia básico para todo aquél que se aventure al estudio de la influencia del griego en el español y será una gran ayuda para quien se afane en abordar este complicado, aunque interesante, campo de trabajo filológico.

Raquel MARTÍN HERNÁNDEZ

Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *Solón de Atenas*, Barcelona, Editorial Crítica / Arqueología, 2001, 301 págs. [ISBN: 84-8432-298-X].

El volumen comienza con una breve introducción, en la que el autor hace su declaración de intenciones. Su primer objetivo es analizar la figura y labor de Solón, siempre dentro del contexto de la situación social y política que vive la pólis de los atenienses a comienzos del siglo VI a. C. A éste, se añade un segundo que considero esencial: la reflexión sobre las consecuencias que la actividad del legislador tendrá para la posterior historia de la ciudad y la adaptación y utilización en épocas más tardías de algunos de los valores de la Atenas arcaica, personificados en nuestro protagonista.

El texto se encuentra dividido en dos partes bien diferenciadas. En la primera de ellas se expone, en efecto, la situación ateniense en vísperas de la llegada de Solón al arcontado así como su labor política, mientras que en la segunda se recogen y valoran las fuentes referidas al personaje. Cada una de estas partes tiene su personalidad, como el propio autor asegura, y el lector podrá comenzar, indistintamente, por una o por otra sin que su comprensión de la obra se vea mermada.

La primera parte está estructurada en cinco capítulos con sus respectivos subepígrafos. El punto de partida son una serie de apuntes biográficos sobre Solón, su pensamiento, su inclusión dentro del grupo de los Siete Sabios... Pero es sin duda el capí-

tulo dedicado a la Atenas del siglo VI a. C. el que va a articular toda la exposición. El caldo de cultivo, si se me permite decirlo así, en el que se gesta la obra soloniana es enormemente complejo. La situación social, clave para entender el curso de los acontecimientos, presenta una estratificación heredada, una rígida dicotomía entre *agathoi* (miembros de las familias aristocráticas que han ejercido el poder desde la caída de la monarquía y que, a pesar de no compartir por completo sus intereses, sí mantienen unos valores comunes) y *kakoi* (grupo heterogéneo que incluye desde propietarios no eupátridas a *thetes* y *hectemoroí*). La acumulación de riquezas por parte de la aristocracia, inmersa en una dinámica competitiva característica de su clase, el tradicionalismo de la agricultura ática así como el carácter premonetal de su economía han propiciado el endeudamiento de los elementos más débiles, incluso su esclavitud. En último término Domínguez Monedero se posiciona del lado de los que explican la situación de Atenas en los siglos VII y VI a. C. en base a un trasfondo no monetarista ni economicista, sino a la no viabilidad de su sistema de relaciones sociales en las que la aristocracia terrateniente está propiciando el inmovilismo. La *stasis* llega por una «sensación inconcreta de injusticia», un descontento que los *hegemones tou demou* (jefes del pueblo) intentan capitalizar sin llegar a buen puerto. Domínguez Monedero nos presenta a Solón en su ascenso al arcotado, los pasos que siguió este ateniense de abo- longo hasta convertirse en mediador en el conflicto, entre los que destacan los episodios de Salamina y la primera Guerra Sagrada.

Tras la descripción del marco histórico el capítulo cuarto de la primera parte se centra en la obra de Solón propiamente dicha. De forma reiterada el autor hace que el lector tome conciencia de lo paradójica que resulta en ocasiones la posición del político, quien terminará por enfrentarse a los de su propia clase y sin llegar a satisfacer todas las aspiraciones del *demós*. La ambigüedad de sus palabras, su búsqueda de la *dike* y la *eunomia* sin aportar nada de la metodología necesaria para lograrlas se explican por su imposibilidad de ser más explícito. Domínguez Monedero, por tanto, nos acerca al enfrentamiento del personaje con las circunstancias, a sus dudas y a las dudas que el historiador se plantea al pensar si existían realmente premeditación e intencionalidad en muchas de sus actuaciones.

El libro desglosa de una forma clarísima las medidas solonianas, haciendo, cómo no, especial hincapié en la *seisachtheia* o abolición de deudas, que afectará directamente al orden social en vigor y definirá nuevos criterios de admisión en la ciudadanía. El autor no se contenta tampoco aquí con una mera exposición, sino que pretende hacer una valoración pormenorizada de lo dicho. En sus palabras, Solón no acabó con todos los desequilibrios ni con todos los motivos de descontento, pero dio un paso decisivo al fomentar el sentido de comunidad y la solidaridad entre los distintos grupos.

El libro dedica asimismo un buen número de páginas a sus reformas políticas. Es él quien divide a los atenienses en *pentacosímedimnoi*, *hippeis*, *zeugitai* y *thetes*, convierte al Areópago en un órgano de vigilancia y supervisión, establece la Boulé de los 400 y crea una Ekklesia abierta a todos los ciudadanos. Solón, como *nomothetes*, establece una legislación muy amplia (delitos de derecho privado, público, procesal, constitucional, derechos de vecindad, leyes suntuarias, económicas...) a la que se procura dar la máxima publicidad posible. Esto justifica la atención que la obra presta a los *axones* y las *kyrbeis*, ya que ambos soportes son exponentes del proceso de conformación del estado ateniense. Domínguez Monedero apuesta por una reforma voluntarista por parte de un hombre que vio incompatible la tiranía con el puro arbitraje. Su trans-

formación radical de la situación de Atenas le merece el apelativo de auténtico fundador de la pólis.

Una de las ideas recurrentes a lo largo de todo el volumen es la comparación y, en ocasiones, el enfrentamiento entre el Solón histórico y el Solón personaje. «Entre la realidad y la ficción» el capítulo quinto de la primera parte nos habla de los viajes que el ateniense realizó tras su arcontado a lugares como Egipto, Chipre o Lidia, barajando los posibles itinerarios, la veracidad de sus escalas, sus entrevistas. Dichos viajes, reales o no, terminan por convertir a Solón, ya apartado de la vida política, en ese hombre sabio que el mundo antiguo nos ha legado.

El capítulo sexto y último de la primera parte termina de concretar la filosofía del autor frente a su estudio. Aquí es donde Domínguez Monedero, al reflexionar sobre los resultados de la labor soloniana, más aporta de sí. Solón no es el demócrata que la Atenas de finales del clasicismo quiso creer, sólo un individuo de su época que trata de evitar que los excesos arrasen la ciudad. Concluye que sus medidas, a pesar de no haber agradado a todos los sectores en litigio, han conseguido un equilibrio entre poderes, y aunque la lucha continuará tras él, se ha modificado el escenario de la contienda al ser consciente ahora la ciudadanía de sus derechos. Atenas ha pasado de un estadio pre o protopolítico a uno auténticamente político si atendemos a la definición aristotélica de que la pólis tiene como objetivo el bien común.

Como ya avanzamos, la segunda parte del libro está dedicada a las fuentes directas e indirectas sobre las que se cimenta nuestro conocimiento de Solón. El autor, según es su tónica habitual, nos introduce en la problemática de su manejo. Sus composiciones poéticas, en total 29 fragmentos, son nuestros únicos testimonios seguros referidos al legislador ateniense, aunque debemos tener en cuenta que sólo conservamos una pequeña parte de su producción literaria, en torno a un 6%. Los 29 fragmentos son analizados uno por uno, su temática, el vocabulario empleado, la posible interpretación e intencionalidad de los versos. En ellos se refleja la ideología de fondo de las reformas solonianas, la perspectiva de Solón respecto al conflicto social e incluso ante la vida.

También las leyes son una forma de aproximación al personaje y su pensamiento, aunque bien es cierto que no han llegado hasta nosotros las propias palabras de Solón ya que jamás se intentó reproducir textualmente su *corpus* legislativo.

Entre las fuentes indirectas se hallan las referencias de Heródoto (que nos proporciona uno de los testimonios más antiguos sobre el personaje), Aristóteles (que habla de él en la *Constitución de los Atenienses* y en la *Política*), Diodoro Sículo, Plutarco (el autor que más información nos proporciona sobre Solón), Diógenes Laercio, los comediógrafos, Isócrates, Androción, Platón, Demóstenes, Esquines, entre otros. En cada caso Domínguez Monedero examina el modo en que los diferentes autores tratan la figura de Solón además de la documentación que han utilizado para ello.

En la conclusión se explicita lo que el libro ha pretendido demostrar: a pesar de que la recuperación del Solón histórico de entre el cúmulo de leyendas y tradiciones que se han sumado a su figura a lo largo del tiempo no es tarea fácil, no debemos por ello dejar de acometerla. Las fuentes pueden y deben ser objeto de una doble lectura. Por un lado histórica, es decir, aquella que nos aporta datos, noticias. Por otro, cultural, esto es, acerca de la función que desempeña Solón como arquetipo de un pasado que se quiere recuperar y que «ejerció una influencia perdurable en el ideario de la cultura griega antigua en tanto que ésta siguió estando viva» (p. 216).

El libro concluye con casi 50 páginas de notas en las que Domínguez Monedero desarrolla y justifica opiniones propias y ajenas recurriendo a numerosas referencias bibliográficas. A partir de éstas, así como de la bibliografía propiamente dicha (casi 30 páginas que recogen títulos publicados desde finales del siglo XIX hasta principios del XXI en castellano, inglés, francés, italiano y alemán), el lector interesado podrá completar su conocimiento sobre Solón y el contexto en el que se desarrollaron sus reformas.

Como conclusión, creo que es de agradecer la publicación en castellano de una obra como ésta, que, lejos de ser una simple biografía, nos aporta una visión integral y reflexiva de Solón desde una perspectiva histórica. Gracias al brillante tratamiento de las fuentes del que, una vez más, hace gala Domínguez Monedero, así como a una redacción ágil y amena y a una organización de los temas, desde mi punto de vista, acertada, este volumen es de referencia fundamental.

M.^a Yolanda MONTES MIRALLES
Universidad Complutense

REBUFFAT, Enrico, *ΠΟΙΗΤΗΣ ΕΠΕΩΝ. Tecniche di composizione poetica negli Halieutica di Oppiano*, Florencia, Leo S. Olschki Editore, 2001, 273 págs.

Ahora más que nunca se renueva el interés por los estudios de épica griega de época imperial. Buena prueba de ello es la gran cantidad de recientes ediciones, traducciones y trabajos sobre autores como Opiano, Nono y otros. En el caso de Opiano de Cilicia, tras la aparición de la cuidada edición crítica de F. Fajen (Stuttgart-Leipzig 1999), que fue reseñada en estas mismas páginas, hay que saludar la aparición de este perspicaz estudio sobre la poesía de Opiano, *ΠΟΙΗΤΗΣ ΕΠΕΩΝ*. Su autor se propone superar el esquema de análisis literario de la retórica clásica desgranando las técnicas o «módulos» compositivos que usa Opiano en sus *Halientika*, tanto en el plano formal como en el de contenido. Tras algún trabajo previo del autor sobre el poema de Opiano («Il proemio al terzo libro degli Halieutica e la bibliografia di Oppiano» *Studi classici e orientali* 46.2 [1997-1998], pp. 559-584) el presente estudio se nos antoja una obra excelente dentro del panorama crítico sobre el poeta cilicio.

La ordenación del libro corresponde a un esquema ya usado por Heinze en su análisis virgiliano, separando los módulos formales (o «modi poetici di dire») de los de contenido («cose poetiche da dire»). Consecuentemente, para la organización de los temas, se dividirá el estudio en tres partes: la primera trata el argumento y la estructura del poema (pp. 19-67), incluyendo un útil resumen analítico; la segunda parte estudia los módulos formales que utiliza Opiano en la composición de los *Halientika* (pp. 67-147); y, por último, la tercera versa sobre los módulos de contenido (pp. 147-246) con especial énfasis en el más usado por el poeta, la comparación, a la que se dedica un completo resumen con todos los casos que aparecen en el poema.

Comienza el estudio por acercarse al argumento de los *Halientika*, desde la *inventio* o elección del tema, que en la épica didáctica trata necesariamente un asunto del mundo real. Rebuffat defiende con vehemencia la validez de un modelo poético basado en la didáctica, la experiencia personal o la pericia (pp. 20-21), frente a la épica más

tradicional, que se aleja de lo real para adentrarse en lo mítico. Para el autor, la obra de Opiano es un poema de gran calidad que merece un puesto destacado en la literatura griega. En cuanto a las fuentes, se discute lo que nos queda de los *Haliéntika* anteriores a Opiano, que es bien poco (p. 25). Lo que haya de otros poemas anteriores en el de Opiano es incierto, así como el discutido peso de su propia experiencia personal en lo que narra (pp. 30-31). Pese a los intentos de discernir si se trató simplemente de un *poeta doctus* o si pudo haber un componente de observación personal en el poema (hay numerosos ejemplos de *verba audiendi*), no parece que se pueda concluir nada a ciencia cierta sobre el particular.

La estructura del poema ictiográfico merece los mayores elogios por parte del estudioso italiano. La *dispositio* muestra un plan preconcebido con gran cuidado, como han demostrado críticos anteriores. Opiano es enormemente sistemático en todos los niveles, como puede verse en el resumen de los *Haliéntika* (pp. 41-47): el cierre de cada libro culmina una unidad temática con una sensación de perfecto acabado. El autor arremete así contra quienes han acusado al poeta cilicio de haber compuesto un poema descuidado y de estructura confusa (cf. la demoledora crítica a Effe, en las pp. 50-51).

Dos son las técnicas dispositivas que enumera el autor del estudio de Opiano: por un lado, subraya la claridad expositiva, que conlleva una racionalidad propia de un plan preestablecido cuidadosamente, una estructura muy trabajada y un cuidado exquisito en los proemios y finales de cada libro. Por otra parte, hay que señalar los efectos y recursos estilísticos que usa Opiano para imprimir a su poema cierta gradación hacia un clímax, un *crescendo* poético que logra la implicación total del lector en cada episodio.

En la segunda parte se tratan los módulos formales comenzando por uno de los más usados en el poema, la amplificación. Este recurso se analiza por medio de unas tablas que resumen sus distintos usos en el poema: amplificación mediante símiles (pp. 71-77), mediante contrarios (pp. 71-81) o por descomposición (p. 81). De esta manera, tras un epígrafe sobre la composición poética mediante amplificación, que da buena cuenta de este método de la épica didáctica y posterior con algunos ejemplos (*Hal.* V 46-55 o 560-564), se pone de manifiesto el valor estilístico de tal procedimiento, con una crítica explícita a algún estudioso que no ha sabido verlo en su justa medida (Castiglioni, en p. 84). Otro procedimiento empleado por Opiano con predilección es la abundante sinonimia (pp.87 y ss.), que marca la composición literaria desde la época de los Antoninos: la búsqueda de la *variatio*, de la *ποικιλία* que caracterizará la obra de autores como Opiano o Nono, como veremos. Tal y como nota Rebuffat, Opiano utiliza en los once primeros versos de su poema hasta seis formas distintas de decir «mar» frente a la elegante escasez homérica: *πόντος*, *θάλασσα* y *ἄλς*. Desde Opiano, la composición mediante sinónimos —sin entrar en el tema de la auténtica sinonimia en cuanto a semántica— será una constante en la poesía griega. Una oportuna tabla con series de sinónimos (pp. 91-92) y un examen casuístico y minucioso (pp. 92-93, donde se detalla el procedimiento del «clímax» mediante sinónimos) ponen de manifiesto la importancia de este «módulo» en Opiano.

En este sentido, es importante notar la postura de Rebuffat en la vieja controversia sobre «los dos Opianos». Se subraya constantemente la superioridad de la *Haliéntika* frente al poema cinagético, obra de un imitador que llega a «plagiar» el buen hacer

del verdadero Opiano (p. 94). En palabras de Rebuffat, que usa sin problema la palabra «plagio» con un sentido muy actual, el pseudo-Opiano «ha letteralmente saccheggiato gli *Halientika*» (p. 132). La factura de los sinónimos del poema sobre la caza, junto con su gusto por las digresiones poco afortunadas, es señaladamente más retórica y pesada, frente a la agilidad del autor de los *Halientika*.

Bajo el epígrafe «Moduli onomastici» se analiza el catálogo como forma poética de perfecta validez en la epopeya tardía (cf. los cantos 13 y 26 de los *Dionisiaka* de Nono con los extensos catálogos de los ejércitos dionisiacos e indios), que recoge la tradición de la épica homérica. Opiano nos ofrece un completo elenco de sesenta y seis criaturas marinas y abisales (*Hal.* I 93-154), llegando a su clímax con la aparición de los temibles κῆτη, a los que se dedica parte del libro V. El autor compara el catálogo ictiográfico de Opiano con algunas composiciones modernas en italiano con bastante gracia (¡incluso hay una en dialecto napolitano!), para demostrar que los catálogos de peces son una forma de poesía muy respetable. Aparte de esta extraña comparación, que es una mera curiosidad, Rebuffat se muestra eficaz en el análisis del catálogo de Opiano (pp. 104-108). Para él, el poeta cataloga de manera dinámica, evitando en lo posible la monotonía de una enumeración, a través de perífrasis, adjetivación rica en cuanto a colores, formas y movimiento, estructura variada, coordinación copulativa y *enjambement*. Son frecuentes en Opiano, asimismo, las denominaciones de peces en distintos niveles de habla (vulgar, culto, regional, etc.), así como las etimologías populares de sus nombres (ἡμεροκοίτης, νυκτερίς, etc.). También los nombres geográficos, con su función evocadora, despiertan el interés del lector de este poema.

Otro procedimiento formal es romper la narración mediante diversas herramientas que permiten varios acercamientos al lector: desde la personificación de los peces, que entra dentro de lo que Rebuffat denomina el *leitmotiv* de la humanización (como el diálogo de la morena y el pulpo en II 305-7, el del pescador con el pez en IV 233-238, el de la madre delfín y su hijo en V 560-564 o la plegaria a la madre Tierra en V 336-349), hasta el apóstrofe, con el que el poeta se dirige a alguno de sus marinos personajes (I 209, IV 345, etc.). En esto sobresale Opiano, que, frente a su abrupto imitador, introduce cada escena con una transición muy cuidada, como explica el estudioso italiano. También destaca la implicación del lector por medio de verbos que llaman su atención (imperativos de *verba dicendi* o *sentiendi*, futuros u optativos de verbos de pesca, etc.) o a través de la participación del poeta mediante exclamaciones, juicios de valor u opiniones propias o de oídas.

El último «módulo» formal es el recurso a *mirabilia*, muy caro a Opiano como a otros poetas posteriores. Rebuffat defiende a su poeta de las acusaciones de credulidad con testimonios de autores prestigiosos, como Aristóteles, que han creído las historias de pulpos locos por las aceitunas o uniones sexuales entre víboras y morenas. Tras todo ello, según el autor, subyace el πόθος, la pasión que vuelve a los peces de Opiano, muy similares a las personas.

Acaso se eche de menos en el libro un estudio del desarrollo e influencia posterior de la técnica compositiva de Opiano, lo cual quizá excediera su propósito. Lo cierto es que la técnica que demuestra el poeta cilicio ha tenido, a nuestro juicio, un destacado seguidor en otro poeta épico, Nono de Panópolis, que aprovecha muchas de las excelentes enseñanzas de estilo contenidas en los *Halientika*. Hagamos un breve repaso a esta cuestión. La coincidencia entre Opiano y Nono se ha señalado en muchas

ocasiones. Recientemente R. Shorrock (en *The Challenge Of Epic: Allusive engagement in the Dionysiaca of Nonnus*, Leiden, Brill 2001, pp. 53-55) ha resaltado una coincidencia léxica que constituye un *hapax* en la obra de Nono y que seguramente toma de la invocación a Afrodita en *Hal.* 4.28: se trata de *πολυφράδμων* (D. V 135), referido a Afrodita, que Mair (1928) traduce como «Aphrodite of the many counsels», mientras Calvo Declán (1990) «muy entendida Afrodita». También nota Shorrock (*op. cit.* p. 163) la expresión *ἔργα θαλάσσης* que usa Opriano como «gloss for the contents of his book» en *Hal.* V 675 (acaso inspirado en *Od.* V 67) y Nono rescata exactamente igual en el episodio de Licurgo (XX 372-4).

Muchos otros han notado estas influencias del estilo de Opriano en Nono, según afirma Rebuffat en la p. 94. Citemos a M. String (*Untersuchungen zum Stil der 'Dionysiaka' des Nonnos von Panopolis*, Hamburg, Diss. Phil., 1966, pp. 118-119) y, sobre todo, M. Whitby, («From Moschus to Nonnus: the evolution of the Nonnian style», en N. Hopkinson, *Studies in the 'Dionysiaca' of Nonnus*. Cambridge philological society, 1994, pp. 99-155), quien dedica a Opriano las páginas 108-111. Whitby compara la narración de la caza de la ballena (*Hal.* V 304-316) con la muerte de un centauro en Nono (D. XVII 208-217), subrayando el uso de palabras como *στροφάλιγξ*, usada seis veces en Opriano y una de las más repetidas en Nono (p.e. en la caza de la ballena *ἀμφὶ δὲ πυκναὶ / δίναις οἰδαλέησιν ἔλισσόμεναι στροφάλιγγες / οἴδματα κοιλαίνουσι δῆϊσταμένοιο πόροιο*). Asimismo, parece claro que Nono sigue a Opriano en su estilo lleno de repeticiones de una misma idea, en la acumulación de sinónimos que Rebuffat trata en pp. 87 y ss., esa *ubertas dicendi* tan característica de la estilística de Frontón y su círculo. Nono, en fin, puede parecer menos innovador en el estilo y el vocabulario de lo que se creía si se compara su obra con la de Opriano, pero es bien cierto que el panopolitano exagera todos los mencionados recursos del cilicio (sobre todo la repetición, la comparación, la *ποικιλία*, etc.) hasta resultar en su característico barroquismo. Se echa en falta, en definitiva, un estudio pormenorizado que compare el vocabulario y las coincidencias de los dos autores, en vista de los numerosos epítetos que están presentes en ambos, como ha notado José Luis Espinar¹ en su tesis doctoral inédita (U. de Málaga) sobre la adjetivación nonniana.

¹ Los que están subrayados son los que aparecen en menos de cinco autores. Hay alguno que sólo aparece en Nono y Opriano: *μηλονόμος*, -ov: Op An (2), Nono (9) 5.297, 15.18, 265, 286, 29.313, 34.252, 47.176, 48.664, 675, *ἀνήνυστος*, -ov: Op An (1); Nono (1) 48.469, *βαρύστομος*, -ov: Op An (2); Nono (1) 48.420, *εὐπλοκος*, -ov: Op An (4), Hal 1.67, 3.75, 292, 4.539 Nono (1) 48.333, *μουσοπόλος*, -ov: Op An (1), Hal 1.680 Nono (1) 45.185 *εὐτυκτος*, -ov: Op An (1), Hal 5.307 Nono (5) 13.214, 25.414, 40.473, 44.28, 45.45, *ἀρτίγαμος*, -ov: Op An (1), Hal 4.179 Nono (6) 8.190, 40.269, 44.283, 48.214, 298, 869, *φθισήνωρ*, -oros: Op An (1), Hal 2.667 Nono (4) 40.33, 93, P16.8, 17.42, *κήτειος*, -ov: Op An (6), Hal 1.611, 5.43, 221, 271, 277, 626 Nono (1) 39.240, *θρέπτειρα*, -ας: Op An (2), Hal 2.680, 5.336 Nono (2) 13.65, 38.249, *Φοιβήιος*, -ov: Op An (1), Hal 5.618 Nono (2) 37.179, 41.376, *πολυψάμαθος*, -ov: Op An (3); Hal 1.602, 4.167, Cin 1.374 Nono (2) 37.29, 41.121, *θηκτός*, -ή, -ov: Op (4), Hal 2.354, Nono (1) 36.368, *περμῆκετος*, -ov: Op An (1), Hal 4.452 Nono (10) 12.177, 14.38, 21.213, 28.240, 30.227, 36.25, 309, 37.708, P 9.121, 21.73, *εὐγλώχιν*, -ινος: Op An (1), Hal 5.439. Nono (3) 36.211, 37.717, 46.132.

En cuanto a los que Rebuffat denomina «modulos de contenido», volviendo al libro que nos ocupa, destaca la *σύγκρισις*, que es parte indispensable de la retórica de la época, como se ve también más adelante en Nono. El autor analiza de forma muy convincente las formas del parangón entre materias afines en la épica didáctica (con especial referencia a *Hal.* I 44 y ss. y V 21-40), como un *τόπος* casi obligado en la feroz competencia entre poemas dedicados a la caza, la pesca, las piedras o las estrellas (pp. 152-156). La *σύγκρισις*, situada en el proemio, se basa fundamentalmente en la antítesis como procedimiento comparativo entre las disciplinas tratadas.

Otro punto de gran interés en los aspectos de contenido es el uso del mito en los *Halientika*. Opiano introduce con suaves transiciones mitos y fábulas que dan color al poema. El análisis de Rebuffat nos acerca a la manera en que el poeta, ya sea en el proemio o en el cierre, alude a un mito generalmente de carácter etiológico, como el de Poseidón y Anfítrite (I 385-393), Dioniso y los piratas tirrenos (I 649), la muerte de Ulises a manos de Telégono (II 497 ss.), las metamorfosis de Esmirna y Minta en el libro III (402 y 486 ss.), el mito de Arión (V 448 ss.) y las encantadoras historias sobre delfines del libro V, que se alejan del terreno mítico para pasar al de la fábula (453 y 458 ss.). Volviendo a las coincidencias entre Opiano y Nono, hay que señalar que también en cuanto a mitografía se pueden constatar: en su tratamiento, por ejemplo, de la lucha de Zeus y Tifón, que se sitúa en un lugar mítico como es el bosque sagrado de Córico (*cf.* Estrabón XIV 5, 5, Quinto Curcio III 10, *Corycium nemus* y Nono, D. I 419), consagrado a Hermes, Pan y Zeus de Córico: la epigrafía demuestra en Córico la existencia de un santuario que recogía el culto a esta tríada vencedora de Tifón: el Zeus *Κωρύκιος Ἐπινίκιος Τροπαιοῦχος* y sus dos auxiliares divinos. Según la tradición que transmite Opiano, Tifeo fue vencido mediante artimañas en aquel lugar. Esta tradición local fue también conocida para Apolodoro (I. 6.3 ss.): tras vencer a Zeus, Tifón lo lleva hasta Cilicia y lo abandona en la cueva Coricia, poniendo a buen recaudo los tendones del padre de los dioses. Hermes y Egipán según Apolodoro —o Pan en solitario para Opiano— se encargan de recuperar los tendones de Zeus. Antes del combate final, Tifeo cae en un engaño alimenticio. Según Apolodoro, las Moiras le convencen para que coma frutos efímeros o de un día, diciéndole que se verá fortalecido, y de esta forma es derrotado. Opiano alude en el proemio a su libro tercero (III 15-25) a esta leyenda: Pan de Córico hizo salir de su guarida a Tifón para el combate final al olor de un banquete de pescado y así fue derrotado. Su sangre tiñó de rojo las costas de la zona, y así se explica etiológicamente por qué tienen aquel color. Una generación después de Opiano, Pisandro de Laranda (fr.15, en Olimpiodoro, *In Plat. Phaed.* p. 172, 1-12 Norvin) sustituye a los dioses Hermes y Pan por un ayudante humano, Cadmo, recogiendo, probablemente, la tradición oriental del auxiliar humano (*cf.* el mito hitita de la lucha contra el dragón). Nono alude al mito del engaño de Tifón recogiendo el testigo de Opiano en cuanto a la versión de los tendones y a la etiología, pero incluyendo este elemento nuevo de Pisandro, la ayuda del mortal Cadmo.

Las sentencias, después del mito, ocupan un destacadísimo lugar en la obra de Opiano, de suerte que los *Halientika* deben su fama en época bizantina, como recuerda Rebuffat, a la colección de *gnomai* que se contienen en el poema. Estas sentencias con valor general (introducidas, por lo general, con *ὡς ἄρα καὶ*) elogian desde un punto de vista moral el comportamiento de algunos peces, expresando la semejanza entre la sociedad humana y la de los peces en un afán de humanización del

mundo animal que inspira toda la obra. Rebuffat señala con acierto la importancia de la *gnome* en Opiano, acaso el único poeta didáctico que hace tal uso de ella en su proyecto poético.

Por último, la tercera parte del estudio se cierra con el procedimiento del símil, a todas luces el favorito de Opiano. Desde la página 187 hasta el final, Rebuffat va desentrañando las técnicas de este recurso estilístico que tanto da de sí en Opiano. Puede tratarse de símiles «antropici» (los más abundantes) o «non antropici» y mediante ellos el poeta ofrece nuevas perspectivas del personaje tratado (se catalogan en las pp. 189-190). Normalmente acentúan la humanización de los peces y sugieren al lector nuevas asociaciones de ideas y matices que escapan a la narración convencional. De ahí que este recurso, predilecto de Opiano, sea un botón de muestra de su sensibilidad humana y poética. Antes del exhaustivo análisis de todos los símiles que aparecen en el poema (que comienza en la p. 194), Rebuffat hace un elenco de los aspectos que caracterizan el símil en Opiano: por una parte, el término comparado ya ha sido mencionado en el poema (no como en la épica homérica) y el poeta ofrece una multiplicidad de elementos comparativos (*tertia comparationis*) que vinculan a los dos extremos del símil. Por otro lado, además de la mencionada humanización, el comparante ofrece nueva luz sobre el comparado. Pero el hallazgo más afortunado del análisis de Rebuffat es, a nuestro juicio, su percepción del símil de Opiano como una comparación entre dos secuencias, mejor que entre dos eventos. El autor parte de lo que llama el «símil cinematográfico», característico de Opiano, para estudiar casuísticamente su uso. En efecto, el poeta establece muchos puntos en común entre comparante y comparado, de forma que se produce un efecto dinámico y no estático: «cinematográfico» en vez de «fotográfico», en palabras del autor. Una expresión muy acertada, a nuestro parecer, para describir la vivacidad de la poesía de Opiano.

En cuanto al contenido, y terminando con la pervivencia de los modelos opianeos en Nono, se han atestiguado algunos pasajes en los que el cilicio ha influido claramente en la obra del panopolitano, especialmente en todo lo que atañe al mar y a sus criaturas. Las referencias a la rémora (ἔχνηϊς), a la que Opiano dedica una larga descripción, como *mirabilia* (Rebuffat, pp. 139 y ss.), pueden encontrarse hasta tres veces en las *Dionisiacas* de Nono, con calcos léxicos que toma prestados de Opiano (aunque se pueda remontar más atrás en el tiempo, cf. D. Zoroddu, «Un pesce di nome 'echenéis: storia di un prestito eschileo in Nonno di Panopoli e altre esperienze intertestuali» en *Discentibus obvius: omaggio degli allievi a D. Magnino*, Como 1997, pp. 127-42). Opiano, como gran autoridad en ἔργα θαλάσσης, es seguido por la épica posterior, especialmente la noniana, como hemos visto brevemente. Sólo en alguna ocasión se separa Nono de la opinión del cilicio, como en el asunto de la inteligencia de los delfines, que ha notado A.W. James, en «Dionysus and the Tyrrhenian pirates», *Antichthon*, 9, 1975, pp. 17-34, en especial pp. 28-29. Mientras que Opiano insiste a lo largo del poema en la humanidad de los delfines (con distintas comparaciones que subrayan su racionalidad, como pone de manifiesto Rebuffat en p.236, y que los convierten en los animales más cercanos al hombre), Nono, en la historia de los piratas tirrenos, habla de los delfines como ἀφραδέες (D. XLIV 245-7), pues el castigo de Dioniso es convertir a los hombres en peces sin raciocinio.

Una última nota en cuanto a la edición: hay que señalar que se trata de un libro extraordinariamente cuidado, como es regla en la veterana casa de Leo S. Olschki, y las erratas o errores son casi inexistentes (hemos notado muy pocos: p.e., véase pág.

52, o el *indice delle cose notevoli*, que a veces da alguna página equivocada, como la referencia a la pág. 93 para Nono, que es, en realidad, a la 94).

En definitiva, y para concluir esta reseña, hay que decir que el estudio *ΠΟΙΗΤΗΣ ΕΠΙΕΩΝ* es un instrumento de gran valor para mejor conocer y comprender la obra de Opiano, un poeta que merece ser justipreciado como artífice de grandes y afortunados hallazgos literarios. El autor hace un hueco a Opiano, de forma entusiasta y personal, pero con una base filológica y un trabajo muy riguroso, en el Parnaso de los mejores poetas griegos. Y es que, a decir verdad, pocos poemas a la naturaleza superan la sensibilidad de sus cantos a los delfines, a su humanidad y a su comportamiento en familia, y muy pocos autores, acaso solamente Melville en *Moby Dick* (cap. 61, 73, etc.), han sabido narrar con tanta fidelidad y entusiasmo poético la captura del κῆτος, ese leviatán marino que desde hace siglos ha aterrado y fascinado al hombre.

David HERNÁNDEZ DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

Fernando GARCÍA ROMERO, *El deporte en los proverbios griegos antiguos*, Hildesheim, 2002, 170 págs.

Tras especializarse en el estudio del deporte griego en la Antigüedad y dedicarse en los últimos años a la investigación en el campo de la paremiología, Fernando García Romero ha trabado en el presente volumen ambas disciplinas.

En efecto, como forma alternativa de abordar el estudio del deporte griego, García Romero recurre a la variada información que ofrecen más de ochenta proverbios y expresiones proverbiales relacionados con la actividad deportiva. Pues, a pesar de que cualquier estudio sobre proverbios conlleva numerosas dificultades —en ocasiones problemas textuales, en otras aspecto apócrifo, etc.—, estas formaciones, transmitidas fundamentalmente por el *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, las fuentes lexicográficas y los escolios, recogen —como certifica el mismo García Romero— valiosos testimonios, a veces inéditos, sobre las reglas y las técnicas de las disciplinas deportivas, su historia, organización y desarrollo, y sobre su repercusión social, económica y cultural. Son los refranes, en verdad, testigos certeros de la importancia que el deporte tuvo en la Grecia antigua.

Para estructurar su trabajo, el autor compone seis capítulos, con un breve prólogo en el cual sitúa su investigación, dedicados respectivamente a las locuciones sobre la «Carrera pedestre», el «Salto de longitud», la «Lucha, boxeo, pancracio», las «Pruebas hípicas», «Otros deportes» (como la natación, el buceo, el tiro con arco o los juegos infantiles) y sobre los «Atletas y juegos». Una composición que desarrolla mediante el sistema analítico de presentar la mejor fuente griega que documenta cada proverbio con una ajustada traducción, la cita de las otras variantes, y un comentario sobre problemas textuales y dificultades de interpretación —posible origen del proverbio, aspecto espurio—, y naturalmente en las cuestiones que afectan en concreto a las actividades deportivas. Cada explicación, además, se ve nutrida con una especializada bibliografía a pie de página, signo inequívoco del profundo conocimiento del autor sobre cuestiones agonísticas, y con variantes posibles del proverbio en otras lenguas o con la mención de otras expresiones similares.

Como muestras interesantes o curiosas de este concienzudo trabajo cabe mencionar el estudio que dedica a los diferentes términos con los que se designaba el lugar desde el que salían los corredores de una carrera pedestre (βαλβίς, γραμμή, ὑσπληξ, ἄφετηρία), vocablos que adquirieron un marcado valor metafórico en los textos literarios que documentan su empleo proverbial: ἀπὸ βαλβίδων, ἀπὸ γραμμῆς, ἀπὸ πρώτης ἄφετηρίας, como «desde el principio», y ἀπὸ μιᾶς ὑσπλαγίδος, como «al mismo tiempo, todas a la vez».

Asimismo, señalar que en algunos proverbios, como en «Ése es otro Heracles», que presenta discrepancia en la forma griega del proverbio y en su sentido, o positivo «a propósito de quienes son fuertes y vigorosos» o negativo «a propósito de quien hace algo con violencia», García Romero analiza las diferentes explicaciones e hipótesis sobre el valor y el origen del proverbio, y emite, en las ocasiones en que la maraña proverbial lo permite, una probable solución que se ciñe cautamente a los testimonios.

Además, entre las expresiones proverbiales que trata, no sólo se encuentran locuciones con una estructura oracional simple o más compleja, a veces son simples nombres propios como Eurimno, que se convirtió en proverbial porque se enfrentó a Cástor y Polideuces, y éste último destacaba por sus habilidades boxísticas, o formaciones verbales como σκιαμαχῶ («luchó con la sombra»), proverbio que pertenece a la nutrida serie proverbial de los *adýmata*, al igual que εἰς οὐρανὸν τοξεύεις «danzas flechas al cielo», que se dice «a propósito de los que se esfuerzan inútilmente».

También se encuentran en el estudio refranes con vigencia actual, aunque puedan transformar su sentido. Un ejemplo anecdótico es ἀνέμου παιδίον («Hijo del viento»), un epíteto que el atletismo moderno aplicó a la gran velocidad del velocista Carl Lewis, pero que en el refranero griego antiguo designaba a quien es voluble e inconstante. Con una tradición más amplia, αἶρε δάκτυλον «levanta un dedo», que se dice «a propósito de los que han vencido (en la lucha), porque levantan el brazo en señal de derrota», encuentra correspondencia en numerosas lenguas europeas modernas: equivale al español «arrojar la toalla», que se emplea al desistir de un propósito, al francés «jeter l'éponge», al italiano «gettare la spugna», al alemán «das Handtuch werfen», y al inglés «throw up the sponge» o «throw in the towel». Incluso aparecen refranes, así Πυθίων ὕστερον ἦκες («Has llegado después de los Juegos Píticos») o Παναθηναίων κατόπιν («Después de las Panateneas»), que se dicen «a propósito de los que se retrasan», que subrayan la mencionada importancia —en este caso para la división temporal— de los acontecimientos deportivos y festivos en la Antigua Grecia.

Y todo este polifónico trabajo aparece envuelto en una bibliografía general y unos índices que resultan muy útiles tanto para la introducción en las intrincadas lides paremiológicas (y/o deportivas) como para la consulta específica. El estudio se abre con una lista de abreviaturas de las colecciones de proverbios y de las ediciones empleadas, que clarifica el complejo entramado de la tradición paremiográfica, y con una bibliografía mixta sobre cuestiones proverbiales y deportivas que muestran los años de estudio del autor, y se cierra con un índice triple: (1) de pasajes, que incluye lugares paremiográficos y de autores, (2) de nombres (propios, topónimos, etc.), y (3) de proverbios (y sentencias), dividido en proverbios griegos, latinos y españoles, ingleses, franceses, alemanes e italianos.

El tratamiento riguroso es el feliz causante de que «El deporte en los proverbios griegos antiguos» resulte, además de una vía alternativa de profundización en el deporte griego antiguo, una espléndida forma de acceso al complejo mundo de la paremiología. Como deseo, baste alegar que aquello que con seguridad se quedó en el tintero debería ampliarse, para beneficio de paremiólogos y estudiosos del deporte, en más páginas.

Mónica MENOR

Rafael J. GALLÉ CEJUDO, *El Escudo de Neoptólemo. La paráfrasis filostratea del Escudo de Aquiles* (Philostr. Jun., *Im* 10.4-20 – Hom., *Il.* 18.483-608), Monografías de Filología Griega 13, Zaragoza 2001.

De entre el creciente número de estudios sobre la Segunda Sofística que han visto la luz en los últimos tiempos merece destacarse este estudio sobre la paráfrasis de Homero que en sus *Imagines* hace Filóstrato el Joven al describir el Escudo de Neoptólemo. Es un minucioso análisis literario nunca antes emprendido, entre otras razones porque, según reconoce el autor (p.19), este texto ha sido desestimado por la crítica como una copia «casi literal» en prosa de la *hoplopoiía* iliádica. El riguroso trabajo llevado a cabo por G. demuestra que la comparación de ambos pasajes arroja nueva luz sobre el valor literario del género parafrástico y sobre el mismo texto homérico.

Los capítulos introductorios son de sumo interés. El sobrio estado de la cuestión sobre la autoría de las *Imagines* (pp.13-19), una cuestión complicada por las noticias contradictorias de las fuentes antiguas sobre los Filóstratos de Lemnos, culmina con una teoría propia que ofrece la ventaja de no atribuir una información errónea, sino incompleta, al léxico de Suda. Puesto que el género de *Imagines* era muy popular como ejercicio retórico desde el éxito de las de Filóstrato el Viejo, lo más probable es atribuir las que conservamos al cuarto Filóstrato no mencionado por el Suda pero cuya existencia suponen otras fuentes, mientras que las que el Suda atribuye al tercero no se habrían conservado.

De la teoría clásica de la paráfrasis como género retórico (24-30), basada en Quintiliano y los *Progymnasmata* de Teón, surgen los criterios de comparación de la paráfrasis con su modelo. El parámetro clave es el grado de «tensión intertextual», según la mayor o menor distancia entre ambos, producida en tres momentos sucesivos: profusificación, mutación léxica despoetizante, y, el paso más interesante, las modificaciones literarias: la omisión (*detractio*), la amplificación (*adiectio*) y la alteración del *ordo verborum* son las más significativas.

El método comparativo en torno a estas categorías se aplica con minuciosidad en los trece capítulos que analizan la paráfrasis de cada elemento del escudo: cuerpos celestes, boda, juicio, asedio, emboscada, combate, labranza, cosecha, banquete, vendimia, pastoreo, baile y el Océano que rodea el escudo. Los textos de Homero y Filóstrato con su traducción son yuxtapuestos y cada modificación analizada. Pero G. no se limita a hacer un catálogo de las diferencias, sino que trata con acierto de interpretar las razones estéticas de las modificaciones filostrateas, ayudado por la comparación con otras descripciones poéticas de escudos: el de Heracles en Hesíodo (Sc. 138-320), el de Neoptólemo en Quinto de Esmirna (5, 6-101), y a mucha mayor distancia, el de Dioniso en Nonno (D. 25, 336-567). Un capítulo final sintetiza las con-

clusiones a las que el análisis anterior ha llevado. Éstas son de gran ayuda para la mejor comprensión de una serie de cuestiones que van más allá del texto de Filóstrato y que repasamos a continuación.

Las técnicas de la paráfrasis quedan claras. Pero hay que tener en cuenta que se trata de un texto de naturaleza al tiempo parafrástica y ecrástica en segundo grado, pues se describe un cuadro en que a su vez está representado el objeto de arte. Esta distancia entre el objeto de la descripción y el autor se expresa gráficamente al final del libro en unos esquemas al modo de cajas chinas. Pese a esta novedad, las técnicas ecrásticas de Filóstrato para dar vida a la descripción —«composición en viñetas sucesivas», sinestesias, menciones de efectos artísticos— siguen en general fielmente las de Homero, al contrario que los otros poetas mencionados, que llevan la tradición ecrástica por otros derroteros. Poesía y pintura tienen en Grecia una estrecha relación desde los primeros testimonios (como revela el doble significado de pintura y escrito que puede tener la palabra γραφή; cf. Eur. *Hyp.* 451-6). La p.138 contiene atinadas observaciones sobre la interrelación entre texto y arte figurativo que probablemente podrían extrapolarse a la fase oral de la poesía. Se hace así una aportación desde la paráfrasis al célebre estudio general de Becker sobre la écfrasis poética.

G. demuestra que Filóstrato no tiene otra fuente, ni textual ni plástica, que no sea el propio texto homérico (124-125). Por eso precisamente su paráfrasis es muy relevante para la interpretación de pasajes controvertidos del canto XVIII de la *Iliada*: por ejemplo, los vv. 499-500 (p. 53) o 526ss (p.70). La exégesis filostratea no tiene un valor absoluto, por supuesto, pero sí tanta autoridad orientativa como puedan tener los escolios o Eustacio, por lo que este aspecto merecería aún mayor profundización. A este respecto, es significativo que Filóstrato haya entendido los vv. 570-571 como referentes al poeta Lino, según deja entender su paráfrasis («al cual reconocerás por la cítara»), porque ello supone que tenía delante un texto como el que Pausanias cita (9, 29, 7), con Λίνοϝ: nominativo, como proponía Zenódoto, y mayúscula, lo que significa el nombre propio del poeta y no «instrumento de cuerda». En ningún caso el λίνον de la vulgata, cuya traducción por «himno a Lino» es muy dudosa, por cuanto el texto de Herodoto (2, 79) sugiere un himno fúnebre. No deja de ser curioso que Filóstrato lo parafrasee (*Im.*10, 15-16) diciendo que el poeta les marca un ritmo évico y báquico, pues nada en el texto homérico sugiere este ambiente dionisiaco: la síntesis de pitagorismo apolíneo y dionisismo que la Antigüedad tardía focaliza en figuras como Lino u Orfeo se hace sentir en esta exégesis.

Es un trabajo, en conclusión, que partiendo del análisis minucioso de detalle consigue elevarse hacia ideas generales aplicables a otros campos, y sacar a relucir nuevas perspectivas de terrenos antes inexplorados. Una buena aportación a los estudios filostrateos y homéricos, y a la filología griega en general.

Miguel HERRERO

GOULD, John. *Myth, Ritual, Memory, and Exchange. Essays in Greek Literature and Culture*, Oxford: Oxford University Press, 2001, Pp. x + 424. ISBN 0-19-815299-X.

Bajo la amplitud de un título que intenta dar unidad a la variedad de temas integrados en el volumen, la obra es, en rigor, un compendio de los ensayos producidos

por J. Gould en los últimos treinta años. El libro incluye en total dieciocho artículos más un brevísimo apéndice final. Un marcado interés antropológico —Gould ha hecho importantes contribuciones en la aplicación de este enfoque a la interpretación del drama— y la expresa circunstancia de haberse originado casi todos ellos en la experiencia docente del autor vinculan entre sí los diferentes ensayos, tal como sostiene el propio G. en un breve prefacio. La compilación concede poco margen al material inédito, reuniendo principalmente artículos ya editados en prestigiosas revistas del mundo clásico o en publicaciones compartidas: c.2. «Hiketēia» [*JHS* 93, 1973], c.3. «Dramatic Character and ‘Human Intelligibility’ in Greek Tragedy» [*PCPhS* 204, 1978], c.4. «Law, Custom, and Myth: Aspects of the Social Position of Women in Classical Athens» [*JHS* 100, 1980], c.5. «Homeric Epic and the Tragic Moment» [Winnifrith, Murray & Gransden eds. *Aspects of the Epic*, 1983], c.6. «Tragedy in Performance» [Easterling & Knox. *The Cambridge History of Classical Literature*, 1985], c.7. «On Making Sense of Greek Religion» [Easterling & Muir. *Greek Religion and Society*, 1985], c.8. «Mothers’ Day: A Note on Euripides’ *Bacchae*» [*Hellenic Society Supplementary Papers*, 1987], c.9. «The Language of Oedipus» [Bloom ed. *Sophocles’ Oedipus Rex*, 1988], c.13. «Plato and Performance» [*Apeiron* 25/4, 1992], c.16. «Herodotus and Religion» [Hornblower ed. *Greek Historiography*, 1994], c.17. «Tragedy and Collective Experience» [Silk ed. *Tragedy and the Tragic: Greek Theatre and Beyond*, 1996], c.18. «Myth, Memory, and the Chorus: ‘Tragic Rationality’» [Buxton ed. *From Myth to Reason? Studies in the Development of Greek Thought*, 1999]. Otros capítulos fueron originalmente conferencias: c.1. «Ancient Poetry and Modern Readers» (Inaugural Lecture, University College of Swansea, 1969), c.10. «Oedipus and Antigone at Thebes», c.11. «Dionysus and the Hippy Convoy: Ritual, Myth, and Metaphor in the Cult of Dionysus» (Jackson Knight Memorial Lecture, Exeter, 1989), c.12. «Give and Take in Herodotus» (Fifteenth J. L. Myres Memorial Lecture, Oxford, 1991), c.14. «‘...And Tell Sad Stories of the Deaths of Kings’: Greek Tragic Drama as Narrative» (Corbett Lecture, Cambridge, 1991), c.15. «The Idea of Society in the *Iliad*». Se incluye además un *Epimetrum* final: «On the Nature of Collective Memory».

El material publicado ha sido revisado; de ello han surgido nuevas referencias y aportes. Sin embargo, hubiera sido deseable —*pace* Gould [‘I have not been able systematically to bring references to subsequent scholarship up to date. But I have added a certain number of references to later discussions (and occasionally taken issue with them) where they seemed to affect my arguments in significant ways.» pp vi]— un tratamiento uniforme para todos los ensayos. Las referencias a las que se hace mención se incluyen en rigor para unos pocos títulos. En cambio, quedan al margen otros en relación con los cuales el lector esperaría, si no una exhaustiva remisión a las discusiones críticas posteriores, al menos la inclusión de algún tipo de comentario. Tal es lo que sucede con el c. 3, donde nos extraña la omisión de la referencia al trabajo de P. Easterling («Constructing Character in Greek Tragedy» [Pelling, C. ed. *Characterization and Individuality in Greek Literature*, 1990]) que incorpora nuevas apreciaciones al planteo de Gould; tampoco se hace mención en el c. 17 al trabajo de S. Goldhill («Collectivity and Otherness-The Authority of the Tragic Chorus: Response to Gould»), incluido en el mismo volumen en que se publicara originalmente la reflexión de G. sobre el rol del coro trágico. No obstante, en relación con este último, es posible que el lector entienda en parte el ensayo posterior de G. (c. 18 «Myth, Memory, and the Chorus...») como una visión reajustada de la

autoridad del coro que de algún modo responde al punto central de la crítica planteada por Goldhill en *Tragedy and the Tragic*. En otro orden debemos considerar la referencia bibliográfica a obras ya editadas al momento de aparición del volumen (por ej., la tesis de P. Wilson: pp. 379). Dada la proximidad de fechas de las publicaciones (Wilson: 2000), quizás ello no deba imputarse a una —para el año 2001— desactualizada referencia.

A través del ordenamiento cronológico de la presentación, y a poco que se examina el material en su conjunto, se percibe cómo el desplazamiento de foco permite trazar una línea diacrónica que refleja la tendencia crítica de los últimos tiempos. Ha sido precisamente el enfoque antropológico-social que domina en todos los ensayos —y que reconoce, entre otros, su deuda original con E. Durkheim— el que ha llevado a G. a plantear renovadas y renovadoras perspectivas en torno a problemáticas diversas que interrelacionan literatura, sociedad y religión en el mundo griego. Preferentemente la tragedia, aunque también el discurso histórico, la épica y la filosofía, son dominios que Gould ha enriquecido con valiosos y originales aportes. La repercusión alcanzada por algunos de los ensayos reunidos en el volumen nos permite, sin duda, calificarlos como ‘clásicos’ y notar que los mismos constituyen referencia insoslayable en la bibliografía crítica sobre drama de las últimas décadas.

Si la peculiaridad de este tipo de publicación hace innecesario referir aquí el contenido de tan conocidos ensayos, podemos recordar, a modo de homenaje, algunas de las mercedamente influyentes contribuciones de G.. Por ej.: el exhaustivo análisis del ritual de la súplica (c. 2, editado aquí con un *addendum* 2000 en que G. básicamente rechaza la explicación biológica del ritual que ofrece W. Burkert en *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*), la discusión acerca del personaje dramático interpretado como construcción de lenguaje, gesto y acción (c. 3), la visión del poder femenino y las ambivalencias que crea en una sociedad patriarcal, considerando y diferenciando distintos tipos de evidencia (c. 4), y lo que constituye su más reciente aporte a la reflexión sobre el drama: la visión sociológica del coro, el rol de este personaje en relación con la experiencia colectiva y la memoria social (c. 17 y c. 18, a los que se añade en este volumen la reflexión del apéndice final). Es este aspecto de la construcción de la memoria social el que precisamente pone de relieve, a modo de conclusión, el breve Epimethrum, destacando con ello la mayor relevancia de la narrativa oral (y no de las ceremonias conmemorativas: P. Connerton, *How Societies Remember*, 1989) en la transmisión de la memoria colectiva del pasado.

Comentario particular merecen aquellos capítulos originalmente concebidos como conferencias, un variado material de menor difusión que incluye los pocos títulos hasta aquí inéditos. El c.1 se constituye en una más que acertada introducción a través de un planteo —la lectura e interpretación contemporánea del mundo clásico— cuyo enfoque, esencialmente didáctico, sigue vigente a más de tres décadas de aquella reflexión. La tragedia sofoclea es, por su parte, tema del c. 10. En él se abordan en especial dos obras de la trilogía tebana, *Edipo rey* y *Antígona*, y se intenta, a través de la comparación de temas y estructuras, hallar las relaciones entre dos tragedias distanciadas en el tiempo, pero pertenecientes al mismo ciclo mítico. Con un título sugestivo —acaso desconcertante— el c. 11 retoma el debate contemporáneo en torno a la figura del dios del drama, Dioniso. El capítulo constituye fundamentalmente un cuestionamiento a la interpretación de A. Henrichs: su distinción entre culto y mito de Dioniso y los divergentes roles genéricos (dios del vino para los hombres / dios de la posesión para las

mujeres). G. concluye afirmando la esencia de un dios ('god on the move', pp. 278) que en sus contradicciones 'remains irreducibly untidy' (pp. 282). El tratamiento de la dialéctica de la reciprocidad como patrón de causalidad histórica en Heródoto (c. 12) es un ensayo que permite reconocer la riqueza de una perspectiva basada en la dinámica relacional y aplicada al análisis del discurso histórico. También las relaciones y lazos de recíprocas obligaciones (más que las instituciones) constituyen el foco de interés en el c. 15, donde se plantean los diferentes modelos de sociedad yuxtapuestos en el mundo ficcional de la *Iliada*. Como sucede con el c. 2, este ensayo incluye un addendum, aquí para refutar lo que G. considera en M. Finkelberg [*CQ* 48, 1998] una errónea interpretación de los conceptos de *timé* y *areté* en la *Iliada*. El c.14, por su parte, explora las complejidades de los lindes genéricos del drama y la narrativa, límites que —lejos del optimismo de G. Genette— distan mucho de ser claros.

El libro cuenta además con un *index* general (mayormente onomástico) y un brevísimo *index* —poco exhaustivo por cierto— de los pasajes discutidos. Hubiéramos deseado para este volumen una bibliografía final que integrara las menciones bibliográficas de cada capítulo.

Myth, Ritual, Memory and Exchange tiene el innegable mérito de reunir la producción de G. en un único libro que da cuenta así de la línea interpretativa de uno de los más talentosos exponentes de la filología clásica inglesa de los últimos tiempos. Una esmerada edición que compendia una publicación dispersa y los —aunque escasos— inéditos ensayos ameritan, pues, una buena acogida para este volumen.

Lidia GAMBON
Universidad Nacional del Sur

LIBROS RECIBIDOS

Damos cuenta de los siguientes libros recibidos en la Redacción de CFC: g, algunos en reedición, de los que no se da reseña:

Mitógrafos griegos, edición de Manuel Sanz Morales, Madrid Akal Clásica, 2002, 321 págs.

Píndaro. Epinicios, edición de Pedro Bádenas de la Peña y Alberto Bernabé Pajares, Madrid Akal Clásica, 2002, 327 págs.

Resúmenes críticos. Volúmenes 1-300 de la Biblioteca Clásica Gredos, Madrid Editorial Gredos, 2002, edición ampliada de la de 1991 y que recoge, desde Aftonio a Zósimo, los trescientos tomos de esta Colección que ahora cumple sus primeros veinticinco años, por lo cual felicitamos a todos los que la hacen posible.

